
**DIARIO DE LOS SUCECOS DE LA REVOLUCION
EN LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA
EN LOS AÑOS DE 1840 i 41**

MARIA MARTINEZ DE NISSER

A LOS HONORABLES

**SENADORES I REPRESENTANTES
DEL
CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1843.**

SEÑORES:

A vosotros, hijos predilectos de mi patria, en cuiá sabiduría i esperiencia descansa la esperanza del pueblo granadino: á vosotros que os habeis reunido con

el sagrado objeto de cicatrizar las heridas políticas, consolidando el respeto i la inviolabilidad de la constitución ultrajada: á vosotros tengo la honra de dedicar las siguientes páginas que encierran una breve narración de los acontecimientos de la provincia de Antioquia, acaecidos durante la revolución.

He determinado, honorables señores, que mi pluma nada versada, apareciese delante de vosotros i de los demas granadinos ilustres por sus hazañas patrióticas i dignas del aprecio nacional, tanto por la firmeza de su carácter, como por sus nobles esfuerzos en la lucha contra la más negra faccion, alimentada por la maldad, por la indiferencia i por la apatía que en jeneral reinaba en todos los ángulos de esta desgraciada patria; persuadida que sólo vosotros tendreis un vivo interes en recordar los hechos patrióticos i aquel fuego sagrado que os animaba cuando aspirabais á desplegar vuestros deseos imitando al héroe desinteresado, al esclarecido Neira, quien con su muerte prematura selló la gloria de su vida, i cuios hechos brillarán eternamente, como el emblema del más acrisolado patriotismo. Vosotros mirareis con indulgencia, me atrevo á esperarlo, lo imperfecto de la narración que tengo el honor de ofreceros, suplicándoos digneis aceptar con benevolencia, esta débil demostración de mi sincera gratitud, única razón porque se publica esta relación imperfecta, por la particular distincion con que me he visto honrada concediéndome honores, por un decreto, que tuvisteis la dignacion de espedir en mi favor, solo por haber cumplido los sagrados deberes impuestos por la patria, cuja imagen reverenciaré hasta la última hora de mi existencia; teniendo siempre presentes estas palabras del inmortal Bolivar: *ningun esfuerzo por la patria es sacrificio, solo se cumple con una lei natural.*

Bogotá, enero 2 de 1843.

HONORABLES SENADORES I REPRESENTANTES.

Maria Martinez de Nisser

INTRODUCCIÓN.

LAS relaciones históricas, tanto la sagrada, como la profana, nos presentan las continuas convulsiones políticas, en que las pasiones humanas se despliegan en todos sus grados imaginables; i á la vez que unas nos pintan el esplendor en las virtudes i del verdadero patriotismo, otras nos hacen ver hasta que punto ha podido llegar la malignidad de los enemigos del reposo social.---La posteridad se acordará siempre con horror de aquellos, que con un poder lejítimo ó usurpado, levantaron su trono sobre la sangre de sus semejantes, como medio único para asegurar su dominio robado i satisfacer su desmesurado orgullo.---¡Quién no se estremece al contemplar, que en las épocas de los Herodes, Nerones i Robespierres, fué mui crecido el número de sus satélites!---Pero tambien conocemos que mui rara vez pudieron los tiranos sostenerse en sus puestos, jeneralmente despeñados por sus mismos aduladores; pero muchas veces por aquellos á quienes oprimian.

Estos sucesos debían persuadir á todo usurpador , sobre la incertidumbre i fatalidad de su odiosa empresa; pero semejantes lecciones de nada han servido; porque la pasion dominante en el hombre, la envidia, le engolfa en toda clase de delitos, sin respetar el pacto social..---Mas si las pajinas de lo pasado, presentan lo que el jénero humano ha sufrido por aquel azote devastador: la usurpación del poder legal, que muchas veces fue originada por un solo ambicioso i perverso que arrastrando tras sí la escoria del pueblo, sumerjió a su patria en las llamas de la discordia; estos mismos anales, que nos han conservado un triste recuerdo de las visicitudes políticas i sociales.--- ¡cuánto nos consuelan, recordándonos: como el

amor á la patria i las virtudes cívicas se han desplegado en momento críticos i lamentables! i en cualquier circunstancia, feliz la patria que pueda recordar esos bienes i contemplar los desinteresados servicios de un Washington de un Neira!

Al poner sobre el papel estas líneas solo he repetido una verdad que es bien conocida en todo el mundo civilizado; i aunque conozco que la limitada esfera que abraza la presente relacion, no puede ser tan estensa como la historia completa de los males que en la presente época ha sufrido esta desgraciada República, que desde el grito del padre Villota en Pasto, está padeciendo, por la malignidad de tantos enemigos; sin embargo he creído, sería conveniente dar algunas parciales pinceladas, que puedan servir para trazar el cuadro jeneral.---Si una mano diestra hubiese de desempeñar el presente trabajo, los amigos de la patria, habrían quedado mejor servidos; pero he creído grato á los buenos patriotas, hacer conocer por las acciones , á las personas que en esta provincia han contribuido mas eficazmente al restablecimiento del órden, con algunos pormenores del feliz éxito, que un reducido número de ciudadanos fieles i valientes, obtuvieron en los campos de Salamina, donde se truncaron los diabólicos intentos de los supremos, quedando á la vez roto uno de los eslabones principales de aquella cadena formidable que sin interrupción existía desde el Istmo hasta los confines de Pasto i con la que estaba ciñendo toda la República.

Testigo ocular de tan heroica victoria, en que se hizo recomendable el furor marcial de los defensores de las leies, me será perdonado que tenga igualmente el deseo de contribuir á que se conserve para la posteridad, la memoria de los granadinos, que supieron sacrificarse por la constitución i sus fueros.

Sonson julio 1.º de 1841

DIARIO
DURANTE LA FACCIÓN DE CORDOVA.

Le choc des opinions contraires, fait
jaillir l'étincelle cachée de la vérité.---
(NUITS D'IOUNG.)

Sonson II de octubre de 1840.

DESDE el tiempo de las elecciones, en agosto pasado, se veían indicios nada equívocos de los sentimientos turbulentos del partido que se llama la *oposición*. En Río -negro hubo intrigas i amenazas porque unánimemente se reuniesen los votos para la primera magistratura, a favor del candidato *letrado*, pues el *militar* se hallaba en casos mui apurados. Mas los miembros de la asamblea, creían que dicho candidato no sería aquel que debiera preferirse para la tranquilidad de la nación; no porque le faltasen conocimientos, sino porque no son estos solamente los que se requieren para ciertos puestos administrativos. Otras prendas son, sin duda las que se requieren además. Lo cierto del caso es, que los señores de la oposición ni con trabas, ni con amenazas, pudieron hacer prosélitos para su secta de los que se pronunciaron adictos al partido denominado *ministeriales*, i el candidato de letras quedó desairado. Entonces fue que el coronel Córdova se había expresado: “si no es por bien, será por medio de las baionetas.” Cuando supe que tal expresión se le había escapado, dije para mí: ¡será posible que con esta advertencia el Sr. Córdova, pueda salirse con la suia; ó por mejor decir, con la de varios contrarios á la actual administración!...

Hoy á la tarde ha llegado noticia del alzamiento del Sr. Salvador Córdova; quien el día 8 del presente se ha apoderado del cuartel de Medellín; quedando de *hecho*, jefe civil i militar de esta provincia; i que el gobernador Obregón habia hecho demostraciones opuestas á Córdova; pero, que la opinión, acerca de la conducta de este magistrado, es mui poco favorable para él;...también es letrado. La proclama del ex-coronel explica los motivos que ha habido para la rebelion, i comienza: “que ya terminaron los sufrimientos, i que como no es ni cobarde ni insensible para el bien de su patria, no podía menos de acudir al grito de los ultrajados.” Al ver el principio de dicha proclama, me hallaba intentada á creer, que Córdova habia levantado su voz, para reunir i poner en actividad el pueblo, para la defensa de la patria i de su gobierno lejítimo; pero al continuar la lectura, i viendo que al gobierno nacional le da el epíteto de *un club de maldad etc. etc.* no quise continuar la lectura de un papel infame, un libelo disparatado; solo digo: que apesar de que las manos son de Esau, la voz sin embargo es de Jacob.

Estamos pues ya á las órdenes del ex-coronel Córdova, i conocemos los motivos que ha manifestado este hijo ingrato, siendo él la cabeza del partido, el cual desde ahora no se puede llamar oposición sino, faccion o fraccion contra el poder lejítimo; porque *oposición* con las bayonetas al pecho, ciertamente lo es; pero según el diccionario, son i serán facciosos los que de hecho se apoderen de la supremacía. *Fraccion* tambien se puede llamar este alzamiento; pues, espero que, serán mui pocos los que se adhieran á este partido. Que la causa sea popular i que pueda dejenerar en una guerra civil, tampoco lo creo ; porque el descontento mas bien parece ser *mui individual* ó personal; i porque, fuera de esto, habrán pocas provincias como Pasto, que ha sido i será el *pasto* para la insubordinación en todos tiempos.

Si me pongo a reflexionar sobre la conducta de Córdova i sobre los motivos que ha tenido para armarse contra el poder actual, el poder que es lejítimo, i aquel mismo que le correspondió del modo mas público i notorio, digo: que ingratitud mas grande no se verá nunca en el mundo; pues se le pudiera perdonar si se quedaba inactitud contra, ó en favor de un gobierno que, en nombre de la nacion, le habia colmado con tantos bienes; pero ¡haciéndose cabecilla para destruirlo!..... El honor de ser distinguido entre los beneméritos de la nacion, debe ser mui satisfactorio para la persona que tenga sentimientos patrióticos, virtudes sociales, ó que sea de algun cultivo; pero un estulto, un necio jamás podrán discernir el mérito que se les hace, con la honra que se les atribuye. El goce de un sueldo íntegro i considerable, sin obligación alguna, después de haber recibido su retiro, apesar de haberlo solicitado con un lenguaje insultante contra el primer magistrado de la República, dando por motivo el de que, no queria servir á su patria, por haber sido reinscripto en la lista militar cierto oficial, cuyo valor negaba Córdova, reputándose éste, “como mui valiente;” es una gracia que á ningun otro militar, ha sido concedida. Nada debo decir sobre el decantado valor de Córdova; pero en todo caso habría valido mas el elogio, oíendolo salir de la boca de otro, que de sus mismos labios. Mas, que Córdova tratado por la nacion como lo ha sido, corresponda á la gratitud nacional levantando el estandarte de la rebelión i agitando con él los aires granadinos, ¡quien lo podia figurar! Cumplir las amenazas i las promesas de aquella liga, que desde el centro de la república esparció, tiempo há, sus venenosas maxims, i sus principios insensarios, para sublevar el pueblo contra su gobierno lejítimo: es prueba de que carece de aquellos nobles sentimientos que mueven á la gratitud, ó de que si los tiene, se deja dominar por otros mal intencionados; i en todo caso és, el instrumento miserable para los disturbios que ya principiaron en esta provincia. ¡Antioquia triste i aflijida! en otra ocasión sentisteis los pesares i el luto de una revolucion, tambien capitaneada por un Córdova..¡cuando cesarán tus males! ¡¿ese Córdova con quien quizo medir sus talentos áquel, i con quien empuñó su espada, jurando la destruccion

del tirano.....? ¡Ingrato! Ese que tu llamas tirano, era tu bienhechor, *el inmortal Bolívar!*

La hazaña del día ocho, presenta á Córdoba como cabecilla del motin contra el gobierno; i los que abracen su causa por mas que la sobredoren, son i *serán facciosos*. I hasta la presente jamas he atendido con tanto fervor á los manejos de los moribundos políticos de la República; viéndose ia esta pacífica provincia enrolada entre los enemigos del gobierno, aunque mui pocos de sus habitantes abrazarán el partido de los traidores; atenderé desde ahora con algun cuidado, á los sucesos de la faccion, cuio desenlase espero sea protegido por la providencia, que dará amparo à la causa justa, que io he abrazado, con el gran sentimiento de que como debil mujer, poca esperanza tengo de poder desplegar mis ardientes deseos por el bien de mi cara i desgraciada patria. Tengo sin embargo la satisfacción de que toda mi familia pertenece al partido legal, i de que mi esposo, aunque desgraciadamente se encuentra hoi en medio del torbellino, no desfallecerá de sus principios, i de que siempre estará por el orden; pues basta que sea europeo.

Día 12.--Hoi he tenido la dulce complacencia de conocer los nobles sentimientos, que en defensa del gobierno, i para el pronto esterminio de la faccion, han desplegado varios vecinos de este lugar. El P. S. Joaquín de Restrepo les ha dirijido la palabra con la maior energía i entusiasmo, á fin de que se diese algun paso activo contra la infame causa de Córdoba i sus partidarios, dando un ejemplo digno de ser imitado; pues ha ofrecido ser uno de los primeros en tomar las armas. A este tiempo llegó una invitacion de los Sres. Elias Gonzalez i Marcelino Palacio, que con algunos otros patriotas de Salamina se hallan en Abejorral, anunciando: “que siguen para Medellín à atacar à Córdoba, i que aguardan allí, à los de éste i demas pueblos que quieran uniserles;” para lo cual ha dado el Sr. Gonzalez una proclama, en la que se descubre tanto valor como patriotismo. Si de este temple

hubiera siquiera unos veinte i cinco hombres i poco duraria el gusto al Sr. Córdova.! Para mañana à las ocho han quedado de reunirse varios individuos, à fin de saber con cuantos de este pueblo deba contarse; i io opino, que nada se hace, por falta de armas. Si fuera como en el tiempo de los griegos i de los romanos no se necesitaba, pues el entusiasmo suplía el defecto; mas aquí, nada se ha sufrido todavía, i no es mucho que no conociendo el mal, no se hagan los esfuerzos necesarios, para ahogarlo en la cuna.

Dia 13.--Hoi por la mañana, cuando comensaban à reunirse unos pocos para deliberar sobre lo que se habia de hacer, ha llegado una carta de una ministerial, con la noticia del levantamiento en la provincia del Socorro contra el gobierno, i del triunfo que el faccioso Gonzalez ha alcanzado sobre las fuerzas de este en la Polonia. Todos desmaiaron, i silensiosos se retiraron a sus casas. Una triste quietud susedió à aquel movimiento, i io, con dolor me dije: ¡por algunos días más será Córdova nuestro amo.!

Dia 17.--El Sr. Gonzalez marchó sin embargo, para Medellín con unos pocos; i habiendo reflexionado sin duda en el camino que era un arrojo, se volvió. Mas, este hombre exaltado viendo que nada podía hacer, por entonces a favor de su patria, se retiró declarandose enemigo de Córdova i de su faccion, por medio de una comunicación que le dirijió al mismo Córdova i sus cómplices.

Dia 18.--Hoi he visto el manifiesto que dirige el ex-coronel al Presidente de la República. Allí ha reunido los motivos para el levantamiento contra el poder lejítimo, i en ellos dice: que por las esacciones, reclutamientos, intrigas eleccionarias, reinscripciones impopulares, postergaciones i remociones injustas; por haberse dejado rodear el gobierno de los godos santuaristas i demàs desnaturalizados; por que ha sido Obando perseguido injustamente, siendo este uno de los más

formidables enemigos del jeneral Flores, por la serie de disgustos i persecuciones con que se dió la muerte al mui eminente jeneral Francisco de Paula Santander; por que la conducta del Presidente es considerada como cruel, inepta, impopular é inhumana, i porque el Presidente i sus adictos no den el sucesor que pretenden para la primera majistratura.....

Estos son en compendio, los motivos poderosos, con los cuales intima al Presidente de la República, para que deje su puesto. ¡Sin duda que son mui poderosos, para que el país se arme contra el Presidente i se arruine! Córdova no tiene ni estudio, ni talento para esponer sus ideas, en caso que tenga algunas, i sin duda es su cuñado que le dá la mano, ó quisas su primo Letrado, bajo la capa de adicto al gobierno lejítimo; porque pensar un hombre solo que sin mas apoio se haga entregar el cuartel, así no más, sea con veinte i cinco, más o menos hombres, es hasta ridículo creerlo, i menos en un lugar poblado como Medellín....mientras tanto, i en todo caso, io llamo *sospechoso al Gobernador*.---Córdova asegura en su manifiesto, “no haber derramado sangre ni validose de los caudales de sus conciudadanos”

Debo decir sobre lo primero: que donde no hubo resistencia, tampoco tuvo lugar para derramarla, i ¡ojalá que el atentado del ex-coronel no cueste sangre alguna à su desgraciada patria! Mas valia no haber jamas visto nacer tan desnaturalizado como este! Que no se haia valido de los bienes de sus conciudadanos, no debe causar admiración; por que a los cuatro ó cinco dias que dà su manifiesto ¿que gasto pudo haber tendido que no lo cubriese con las abundantes rentas de la provincia? Además, algunos otros han creido, que tanto nuestro Salvador como su hermano Vicente se hallaban mal con respecto à la renta que administraba el último.....; i este fué un motivo mas para principiar la faccion; por que *à rio revuelto, ganancia de pescadores*.

Los jefes de la faccion quieren hacer ver que los pueblos son los que se han pronunciado (cuando mucho será el de Rionegro) pero, à eso digo: que si en otros tiempos los dioses se comunicaron à sus oràculos, asi los pueblos se pronunciaron *por bocas ajenas*. Para que el pueblo se levante contra su gobierno, es preciso suceda una de dos; ó que el pueblo tenga cierto cultivo jeneral, ó que las faltas del gobierno contra la nacion sean tan palpables i tan directas, i contra el bien estar de sus habitantes, que ellos enfurecidos se levanten en masa, para defender sus derechos, principalmente cuando son usurpados los bienes individuales, la tranquilidad i seguridad pública. En tales casos ¿quién no abraza el partido del bien público, siendo tan natural su impulso? Pero tales injurias no existen; pues la tranquilidad pública solo ha sufrido en las provincias de Pasto i Popaián, i ¿por quien ó quienes.....? Los amigos de la tranquilidad, los partidarios contrarios al gobierno lejítimo, responder quieren, pretendiendo hacer ver; que, los sufrimientos de esas provincias los ha causado el gobierno, por haber tratado de exterminar á una persona protegida por la oposición i á su principal caudillo, el cual ni aun en el momento de verse rodeado de las sombras de la muerte olvidò à su cliente. ¡Ah caudillo! ¡Ah cliente que ha causado tantos males á su patria.....! á su patria que los colmó de honores....! I quien sabe cuando será el fin de estos males!---Esta liga esterminadora contra el actual gobierno, se creé autorizada para seguir la senda que les trazó su finado cabecilla; i para vengar las justas persecuciones de su hijo primojénito, dando á la ves por pretesto faltas quiméricas del actual Presidente, á quien no tienen por lejítimo cuando ia dentro de poco va á terminar su periodo; pero cuando se quiere hacer males, pretestos nunca faltan. El personaje cuia causa defienden i cuia venganza es el norte de sus desatinos, poco honor hace á su partido. La acusacion contra ese caudillo descansa sobre una base suficientemente firme para desconceptuarlo ante los ojos del hombre de bien; i si esto no bastase.....¡que mas, que haberse levantado contra su gobierno; asociandose con

un Sarria, un _Noguera, un España etc. Etc. personajes solamente conocidos por sus maldades i como cabecillas de la faccion Pastusa.!

Dia 19.---Por un boletín de la faccion, se ha visto, que los eclesiásticos Abad, Arango i Castrillon, capitaneando cierto numero de jente armada, han ofrecido sus servicios á su coronel, dos dias después del pronunciamiento, cambiando la estola por la cartuchera. Buen ejemplo para el pueblo, aunque en Rionegro, segun dicen no se necesita de tal incentivo; por que apenas se encontrará allí media docena de personas adictas al gobierno, mientras en este lugar, tenemos la dicha de que no haia ninguno á favor de Córdoba.

Buscando los motivos por que Rionegro, es el pueblo que se ha distinguido mas en esta fatal época entre los sublevados, i habiendo encontrado las causas, por medio de una persona mas versada que io en la materia, son dignas en verdad de darles un lugar en este diario. Hace como dos años que Rionegro quizo competir con su vecina Medellín, pretendiendo separarse en provincia, i como el Presidente de la República no informó en su favor, porque no lo creeria útil para el bien jeneral, fue esto un motivo para disgustarse contra él.---Antes ó después hubo una cuestion sobre límites entre los dos cantones, i como un personaje que ocupaba uno de los puestos principales de la administración jeneral del Estado, no influyó a favor de los interesados por Rionegro, lo reputaron como enemigo de este lugar; he aquí otro pretesto para su activa cooperación.--- Ademas de esto, siendo los magnates de allí, desde antes que Córdoba encontrara, lo que ellos deseaban hallar en él, esto es: todos los elementos de la conjuracion que alimentaba las referidas pretenciones.

Noviembre.

Día 5.---Hasta hoy creí que la facción no tubiese procélitos en este pueblo; pero ya veo que me he equivocado. J. E. i su hijo José María se ha declarado a favor de ella; lo mismo que A. A.---i J. M. S.---; haciendo este último el papel de cubilitero.

El reclutamiento no va muy adelante, i cada día peor para los mandatarios, si faltasen los agentes que aquí existen; i aunque son personas insignificantes los que se han agregado al partido de los rebeldes; sin embargo, para hacer mal todos sirven.

Día 10.--- Se supo la renuncia de los Sres. Secretarios de Estado Lino de Pombo i J. de D. Aranzazu.

Día 12.---Acaba de llegar un papel de nuevos insultos al Presidente del Estado, producido por el *primo ó el cuñado*, i firmado por el ex-coronel. Se acusa al Presidente del delito de *lesa-patria*, así como el P. E. por haber admitido al general Flores con sus tropas, en auxilio contra la facción de Obando. Quieren también hacer ver que el coronel Borrero ha escrito lo siguiente: Como en breve una parte de la Nueva Granada pertenecerá al "Ecuador etc. etc." Si se dudase de esto, el Sr. Antonio Jaramillo, como agente del ex-coronel cerca del Gobierno, manifestará la carta---; i por fin añade: "que á costa de los bienes de la provincia de Antioquia, arrojará al general Flores al otro lado del Carchi" con otros disparates de igual tenor--- aparentes para alimentar las pretensiones de los de su partido.---Que el coronel Borrero haya escrito tal carta, muy difícil me parece, por que aunque él tubiera alguna duda sobre el triunfo del gobierno, ¡cuando lo diría!

La derrota completa del cabecilla Obando, en Huilquipamba, se ha sabido hoy---i que este traidor es escapó.....

Hai ya alguna esperanza de que vengan auxilios del Gobierno para libertarnos de las inquietudes que nos rodean---aunque por acá poco se ha sufrido todavía, por lo que respecta al lado de Popayán---. Llegando alguna tropa i armas, además el pueblo siempre fiel, cooperará a favor del Gobierno

Día 15.---El ex-coronel se dirige á los habitantes del Cauca, i en resumen dice: „ el coronel Borrero inspirado sin duda por algun jenio destructor, ha concebido el loco proyecto de someter esas hermosas é interesantes provincias al dominio del general Flores, i pretende cambiaros el honroso título de ciudadanos del N. G., por el de subditos del Ecuador ---“¿Cuál de sus dos oráculos, será el autor de estos disparates, que solo tienen por objeto alucinar á los crédulos de esta provincia, hacerles odioso al coronel Borrero, i poner el ansuelo con su carnada á las provincias vecinas del Cauca, á fin de aumentar su partido?--- concluye :„ Caucanos! lo marcho acia esas provincias, con quinientos soldados, resueltos á triunfar ò perecer conmigo en la demanda; bien pronto os daré el cordial abrazo etc. etc.” Con que el Salvador de los malvados de esta provincia piensa dejarnos..?---Ojalá que sea pronto; pues pueda ser que por allá encuentre con quien probar su decantado valor, i pagar igualmente.....

Todavía no se sabe que clase de gobierno es el que han adoptado Córdova i sus colegas; pues en un papel, dirigido al ex-coronel, le piden la esplicación, é igualmente le dicen: „ tu serás nuestro Salvador, mas io creo que aunque el Salvador muera , su jente no quedará redimida.”.....

Día 18.---Los pronunciamientos (ó mejor, sublevaciones) de los pueblos de la costa, Cartajena, Santa Marta i el de Mompo, contra el gobierno, se han sabido hoi---; figurando los nombres de Carmona, Piñeres, Ribon etc. como jefes supremos de

los estados *soberanos* de aquellos pueblos; todos decantando la *popularidad* de sus pronunciamientos i los motivos *urjentes*, para que *por este medio se salvase la patria etc. etc.*, i cuantas causas quimericas se pueden figurar. Espero mui en breve saber el *ruidoso pronunciamiento del estado de Riohacha*, que según entiendo, es de mucho peso en esta nueva metamorfosis de la República.---.....en todo caso, no faltan por una parte enemigos de la patria, i por otra se manifiesta mucha debilidad en el pueblo---; Ah, quien sabe cuando se sacudirá este yugo.!

Dia 20.---Aquí estamos como dentro de un subteraneo acerca de los que puede suceder á favor del gobierno; pues los cabecillas i sus agentes saben guardar mui bien los secretos que les tienen cuenta, i todo lo que pueda desalentar su partido, se entiende de los que se creen capaces de discernir; mientas que el *por que* i *por que no* queda sepultado en el silencio. Pero a pesar de todo su escrupuloso esmero, no pudieron atrapar las noticias inesperadas, que nos han llenado de consuelo, al saber los favorables sucesos ocurridos en la inmediación de la capital de la Republica, debidos al patriotismo mas digno de gratitud i admiración, *al inmortal Neira, al salvador de las leyes i de la Constitución*.--- Por una carta particular se ha sabido el *consejo* que dió este heroe á dos ciertos *letrados*, que con disimulo trabajaban a favor de la faccion; fueron pocas sus palabras, pero de tanto peso, que los abogados las tomaron *al pie de la letra*. Sin duda, no hai mas remedio que el terror, para contener los males en que se halla ya sumergida mi pobre patria.....

Dia 25.---Una carta del ex-coronel, dirijida al jeneral Flores; parece dar una confirmacion considerable á su pronunciamiento; pues la pluma de su cuñado pretende hacer ver:., que la provincia de Pasto está *vendida* al Ecuador”---i finalmente dice: „ Si el jeneral Flores no desocupa á Pasto, Córdova lo hechará mui en breve”--- á todo esto no debe uno hacer mas que reirse---; para los ignorantes es

documento de consideración;---para los sensatos solo sirve para conocer, como de día en día los facciosos buscan pretextos para su causa *popular*.

Día 26.---He tenido mucho gusto de ver en un impreso de Bogotá titulado *Carta al Coronel Córdova*, como por fin hubo quien me le dijera la verdad; pero aunque nuestro perturbador reconoce que ha hecho mal ¿cuánto no le dirán su primo, su cuñado i esa raza de malvados? Asi me parece, i que la buena intencion de esta carta se perderá. Como sucede regularmente con la semilla confiada á un terreno esteril ó erial.

Diciembre

Día 1.º--- Se dice que las rentas se van agotando (por que las han acariciado mucho nuestros Córdovas i compañeros) i sin duda, tendrán los antioqueños que contribuir, por bien ó por mal, al sostenimiento del Salvador. Un papel en dias pasados, recomienda al ex-coronel haga ver al público, cuales son los principios de gobierno, que ha adoptado, como primer majistrado de esta provincia; i en consecuencia salió un decreto de nuestro supremo, con veinte i tantos artículos á modo de un *código penal*, el cual apenas admite: que se piense de un modo contrario á los facciosos.....¡Con que: á los tres meses sabemos ya cuales son las penas!; i sin duda, fue por este aranzél que ciertos individuos han sido desterrados fuera de esta provincia; por habérseles mostrado en contra del *Sistema liberal*; por que en la ciudad de Antioquia hubo un plan de reaccion, que sin duda, hubiera lucido bien, si el señor Juan Antonio M. i socios no hubieran contrariado el patriótico esfuerzo que se pretendió hacer; I así han tenido que pagar algunos de Antioquia i otros de Medellín, solo por esos cubileteros de la faccion...-...

Día 2.--Hace algunos días que se ha hablado sobre la llegada de cierta fuerza del gobierno por el lado del valle del Cauca bajo el mando del coronel Borrero; anunciando que consta de quinientos á seiscientos veteranos, bien pertrechados ¡Ojalá que así sea,! i que el coronel Juan María Gomez ha ido tiempo hace, con el objeto de solicitar auxilio para salvar la provincia de obstinado Salvador.

Día 11.--El levantamiento en la ciudad de Antioquia hace honor á aquellos patriotas; pero desgradaciadamente no se pudieron sostener, sin duda por falta de un jefe resuelto, i no menos por las intrigas de los agentes de la liga opresora que según noticias, habian desalentado á los valientes hasta tal grado, que ni aun impidieron el paso del Cauca, i antes de llegar Córdoba con sus doscientos satélites á la plaza del lugar, se había dispersado la mayor parte de los buenos ciudadanos, i luego fueron entregadas todas las armas.....

Día 12.--Hasta hoy habíamos disfrutado de alguna tranquilidad en este pueblo; i aunque los agentes del traidor trabajaban con actividad para engrosar las filas de la facción, poco habian adelantado, por que si en alguna parte de la República el pobre labrador huye del fusil, sin duda es aquí en donde para defensa del gobierno lejítimo, ó sea para la invasión de su soberano poder, se muestra indiferente: el prefiere las cuevas ó las asperesas de los montes, á la vida del soldado, cuya suerte á la verdad, no debe envidiarse. En tales circunstancias el *consejero* del alcalde, hizo que este pidiese al Salvador, un piquete para poder llenar su obligación á cerca de la recluta, i hoy han llegado unos treinta armados, á las órdenes de un Pelaez. La sensación con que he visto á estos enemigos entrar en la plaza, sabiendo que solo trahian por objeto allanar las posesiones i perseguir á los pobres, á fin de abultar el número de los que debían ser sacrificados por intereses personales i calumnias contra el poder lejítimo--esta sensación no ha sido sino el deseo de contribuir al pronto esterminio de los autores del yugo ignominioso que estamos sufriendo. Siempre lo sentía; pero

desde que he visto las bayonetas de la usurpación, me hallo en una disposición tan determinada, que gustosamente sería yo una de las defensoras de la justicia i del gobierno, si llegase el día de poder cooperar á su defensa.

Dia 18.--- Acaban de llegar aquí veinte i tantos infelices, apresados para el cuartel del cabecilla: tiene que contentarse con estos; pues aunque las rondas son continuas á las posesiones, no podrán atrapar más: se pueden comparar los que huyen á los benados, que aun con perros, es difícil cojerlos. Según noticias, tienen los facciosos como novecientas bayonetas empleadas. Rionegro como el foco de la faccion, donde los principales animan al populacho, i donde el pastor invita su rebaño, con su ejemplo i con la limeta, no debe admirarse ni que tantos i tan activos hombres hagan salir á los miserables, á favor del ex-coronel, quien por sí o como hombre privado nada tiene en su contra, i quien como tiene charreteras i habla familiarmente con todos, no necesita de mas armas para ganar terreno, donde la liga tiene todo preparado por medio de agentes. Por lo mismo de Rionegro han salido como cuatrocientos, que se vanaglorían con el nombre de *voluntarios*. El pueblo inmediato del mismo canton, San Vicente, ha dado como doscientos, igualmente voluntarios; pero en esa parroquia en nada les ha ayudado su pastor pues detesta á los opresores de su patria. De la parte llamada el Nordeste, se asegura que han auxiliado con alguna jente, por que por allá, el primo letrado tiene mucha influencia, mientras que teniendo en Barboza todos sus parientes i el cura á su lado, han encontrado bastante partido los jefes.

En los pueblos inmediatos á Medellín i en la capital, ecsisten igualmente sublevados, i como allá se encuentra de todo, ha encontrado tambien el Salvador hasta *ánjeles* para su guardia; aun aquí donde hasta el otro dia no se supo de sus agentes, ha resultado un *ánjel* en su favor.....; pero *siempre* tendré à *todos* estos

que por nuestra desgracia aparecieron entre los justos, como del partido de los rebeldes.....

Dia 19.--- De todo tenemos que sufrir, antes de alcanzar el goce del triunfo sobre los malvados que en el dia dan la ley. Por lo mismo si hay algunos que contribuyen á la faccion ó á los progresos de ella; ¡cuantos no habrá que maldecirán á los autores de nuestra opresión, cuando tengan que partir sus bienes con ellos! pues cincuenta i cinco mil pesos son los que dentro de ocho dias deben entregar los pueblos de esta provincia, á disposición del cabecilla.

Dia 20.---Se dice que el ex-coronel con toda su tropa piensa colocarse en Abejorral, para prepararse, á batir las fuerzas del gobierno. Añádese que parte de los facciosos deben ocupar este lugar; pero espero que nuestra buena suerte nos proteja para no ver mas jente de esta casta, que la que tenemos aquí.... Entrar esta jente, i no tener con que recibirla *debidamente* i como ellos merecen ¡que fatalidad!.

Dia 22.--- Por el impreso faccioso, llamado el *Cometa*, se tiene alguna noticia de los sucesos del gobierno, aunque los impostores saben muy bien el colorido á su amaño, ó de un modo que representa como ridículo, aun los objetos mas serios; su último número contiene “la vuelta del Presidente del Estado á la capital i á quien llaman el Presidente in partibus”...; desgraciadamente así será por ahora; pero que esta obra de la faccion llegue á verse completada... no lo creo; por que todavía no conocen los cabecillas (sean los que hacen alarde de sus espadas, o sean los que no tienen corazon para mas armas que sus plumas) lo que puede un pueblo irritado, ó aunque sea solamente una parte de él. Cantaletan el auxilio prestado del Ecuador, por medio del jeneral Florez, i que es una humillación de la República valerse de armas estrañas, sometiéndose á un jefe extranjero, á quien vendieron el país, cediendo como esclavos á sus conciudadanos para atacar bajo la proteccion

de Florez las trincheras de Huilquipamba....A esto digo: que en tiempo de un incendio ¿quién no trata de salvar su propiedad que es una de las primeras obligaciones del hombre? En aquel momento de consternación, cuando uno ve su casa abrasada por el elemento devorador, quien no clama por el elemento contrario? Si la atmósfera no se convierte por una feliz casualidad en aquel frio apagador, nadie vacilará en sacar agua de las casas vecinas, á fin de ocurrir à la necesidad. Ahora , si existe una lei que prohíbe valerse del auxilio inmediato, sin obtener licencia de una comision o corporación señalada, es mui natural que no se niegue, siempre que se pague el valor o el costo del agua necesaria para contener el incendio, pero si existiendo tal lei, i siendo yo dueña de la casa incendiada no se me diere la licencia pedida, sin embargo no dejaría perder el edificio i sus muebles, por cumplir con un convenio imprudente, aunque hubiese insensatos que acusacen mi conducta; después de apagado el fuego, arreglaríamos los cargos, i para lo futuro borraríamos para siempre en nuestros convenios, la forma ridícula sobre la licencia de sacar agua de las casas vecinas en casos apurados, reconociendo la obligación sagrada del pago que correspondiese por el valor del agua i demás auxilios. Sobre el cargo "*de la venta del país,*", solamente debe compadecer à plumas, imbéciles ó no hacer caso de ideas tan extravagantes, por que mui estraño es, que haya un granadino que por un momento piense: que aun entre los facciosos existen tan escasos, que pueden creer que de un modo privado se puedan contratar propiedades de la naturaleza de esta.

Sobre la "*humillación,*", creo que todos los del justo partido dirán: que aunque fuera una humillación valerse de una fuerza estraña, mil veces mas humillante es i seria entregar vilmente el poder lejítimo con el oprobio nacional à una faccion. Estos sencillos razonamientos, si los vieran nuestros enemigos, poco les agradarian, pues mucho sienten ellos la perdida de su amo Obando;--- pues con resignacion tenemos que sufrir sus armas, sacadas de las alas de Belzebug.

Habiendose verificado *por la noche la entrada del general Herran á la capital*, se burlan con frecuencia de esto; pero el hombre sensato solo reconoce en este paso una nueva prueba de la moderacion de este héroe, à quien no le gusta el bullicio de sus admiradores, de sus amigos i de todo el público, que jamás han podido menos de aplaudir su patriotismo, su humanidad i el zelo con que siempre ha sido el fiel defensor de su Patria.

El haber llevado á la plaza mayor de Bogotá, al esclarecido Neira, cuya vida gloriosa estaba al apagarse en aquel tiempo de entusiasmo general de que están llenos todos los corazones patriotas, i cuando todos trabajaban por fortificar la capital contra los ataques furiosos de los enemigos, ha parecido ridículo à nuestros perseguidores, que en lugar de confesar su inferioridad en todo comparàndose con la fuerza legal, se consuelan con ridiculizar las pruebas evidentes de patriotismo.

En el mismo papel se ve la insolente comunicaci3n de Piñerez al Vicepresidente de la Rep3blica; pero llegar3 dia en que paguen todo junto esos hijos desnaturalizados. Igualmente se ven los sentimientos hostiles que un peri3dico de Panamá esparce entre los suyos, todo para favorecer á Obando i su partido.

Dia 27.---Antes de ayer han llegado al pueblo vecino, los enemigos de nuestra tranquilidad i seg3n noticias, hai ochocientos i tantos, i cien mas que han de llegar.

Algunos que en este no han querido pagar el repartimiento decretado à favor de la faccion, han sido llamados à presentarse al amo, con tal número de bayonetas, aunque sean manejadas por reclutas, hai para saquear à la provincia entera, i así es que con resistirse los compartidos, nada ganan. Entre los que aquí han pagado, hubo una persona que al hacerlo, añaadió ofrecimientos para cuanto mandase su

señoría: pero ¡que pocos encuentra en este pueblo el supremo, que se brinden con tanta generosidad.!

Según dicen hubo cierto choque por intereses, entre su señoría el obispo de esta diócesis i el ex-coronel, el cual ha terminado en una carta de varias verdades para el cabecilla, i en una órden de este: “para que el obispo saliese de Antioquia con su secretario. En dicha carta dice el Sr. Obispo: “ que aunque sea de la oposición *es de los moderados*,,, i efectivamente, como ministro de la Religión, es mui justo que dé ejemplo, a pesar de que algo mas se ha esperado su Señoría Ilustrísima, pues cuando supe que varios elegidos habian tomado parte activa en la rebelión, hasta el término de presentarse conduciendo à los voluntarios ante el jefe de la faccion (Boletín n. ° 2. °) pasando esto en el principio de octubre último sin que moviese à reconvenirlos, ni à exhortar à los pastores á que fuesen fieles al gobierno lejítimo, haciéndoles ver la enormidad del delito en que incurrian los enemigos del órden; que idea, dije, formará el público del Reverendo Obispo, por no haber hecho todo lo que pudo en dias en que el gobierno necesitaba de su influencia i de su elocuencia! El vulgo sin duda ha podido creer por esto, que la revolucion tenia por objeto proteger la Santa Religión de Jesucristo, i que Obando igualmente la estaba defendiendo etc. etc...

Dia 29.--- Llegó la noticia del pronunciamiento de Ponda capitaneado por el coronel Vezga siendo gobernador de esta provincia: se titula *jefe supremo del estado de Mariquita i de la federación*; desde el dia 12 del presente, hubo vivas por la federación i quejas de la conducta que el gobierno ha observado contra el Dr. Azuero i los demas que habian sido separados de los negocios políticos, en los cuales sin duda eran perjudiciales i hostiles. De dia en dia se va aumentando el número de los supremos, despedasándose el país con pretextos miserables, i según dicen, hace mui poco que el ex-coronel Vezga fué encargado de la gobernación de

Honda, lo que dá margen para lamentar. ¡Cuan poco conoce el gobierno à los hombres! ¿Será posible que falten personas siquiera de buena fé, aunque no sean *letrados* para los puestos públicos? I mas cuando según dicen, el supremo de Mariquita, no es de los mas entendidos. Igualmente habla el mismo documento del pronunciamiento de Neiva, i de que su jefe supremo es el jeneral Lopez; pero todavía nos falta la confirmacion de esto último. Todos los blancos de Rionegro se hallan en Córdoba en Abejorral, *de curiosos* solamente; pues los de la plebe son casi los únicos que están en las filas.

Dia 31.---Según noticias la fuerza del gobierno, parte esta en Riosucio al mando del coronel Gómez, i parte en Anserma , con el coronel Borrero. ¡Cuando será que llegan estas fuerzas, para que terminen los oprobios i la faccion.!

Enero de 1841.

Dia 1.º---Principiamos un año nuevo, estacion nueva para nuestros males, para nuestras esperanzas i para el desenlace de los acontecimientos políticos. Asi lo espero alomenos, i ¿quién no desea el bien de su patria, i quien no solamente aspira al esterminio de los males, sino que tambien contribuye gustosamente en todo lo que esté á su alcance? solo los perversos. Aunque nada versada en cosas de política por lo poco que he leído, i por lo que estoi viendo, conozco que siempre es mejor un gobierno lejítimamente establecido, aunque tenga sus faltas, que la rebelión, la faccion, ó llámese guerra civil, cuyos males son tantos, tan enormes i de tan funestas consecuencias, que siempre son el rompimiento del pacto social, de ése pacto formado por la voluntad del pueblo legalmente representado. ¿Cuáles serán los bienes que le habran resultado á la nacion española en su lucha llamada *guerra civil*.....?

El padre Restrepo i mi esposo mandaron hoi al Sr. Hilario Jaramillo á Riosucio, para llevar algunas noticias sobre el estado actual de nuestros enemigos, i traernos una razon positiva de lo que hai allí, pues las mentiras son tantas, que nada se puede creer. Igualmente avisará, que el apoyo que aquella fuerza necesite, lo encontrará en estos pueblos.

Dia 2.---Los ájentes del supremo han echado menos à Hilario, i según dicen, han mandado desde anoche jente en su alcance, pero persuadida estoi de que es mas facil atrapar una liebre.

Dia 6.---Poco después de la oración Hilario de Riosucio, vio la tropa del gobierno i habló con el coronel Gomez: en una palabra, sabemos yà, que ciento cincuenta veteranos se hallan al mando de este lucido jefe, i que dentro de cuatro ó cinco dias llegaràn á Riosucio con el coronel Borrero cuatrocientos cincuenta, según la comunicación del coronel, lo que es esencialmente interesante. Nada indica este jefe en su oficio para verificar un movimiento combinado con estos pueblos; pero si dice: "que hai trescientos fusiles desocupados.,, Siempre aguardamos alguna invitacion de coronel Borrero; pues aunque el no necesite de nuestra jente, lo mas seguro, es lo mejor. ¿Conque por fin llegó el tiempo en que el gobierno se acordará de esta provincia? Por esta tardanza se puede calcular, en que apuro se habrá visto, cuando á los tres meses vá apareciendo el auxilio que con tanta ansia hemos esperado.

Dia 7.---Tarde de la noche hemos sabido que el destacamento de los facciosos situado en Sepulturas, ha sido sorprendido el dia tres del presente antes del amanecer por una partida del coronel Gomez, habiendo apresado à dies i ocho ó veinte soldados, i tomando veinticinco fusiles es decir que el supremo ya ve que se

va llegando la hora,.....que le conviene. Dicen que se ha molestado i dicho á los suyos: "pronto la pagarà la miserable tropa de la faccion de Bogotá.,,

Dia 8.--- El reclutamiento ha cesado aquí, bien sea por que se cansaron de trabajar en ese ramo de pobreza, ó ya para nuestros magnates no necesitan ocupar mas bayonetas para concluir su obra.

Dia 10.---La recoleccion que ha hecho el ex-coronel, para reunir sus novecientos, es obra de toda clase de jente ; pues las primeras filas se han compuesto de todos los malvados existentes en esta provincia, i por lo mismo los carceleros no tienen hoy destino alguno, así como los tribunales de justicia i letrados estan gozando de vacaciones ó ferias; por que los que ocupaban á unos i à otros, han encontrado mejor destino entre los progresistas. ¡Mala época para aquellos abogados que no se han enrolado en la lista de estos, pero segun se oye decir, la mayor parte de ellos no será indiferente à los adelantos del progreso.

Dia 11.---Hace dias que Manuel A. Jaramillo, como plenipotenciario del jefe supremo de esta provincia volvió de su viaje á la capital; i según se asegura no pudo continuar su comision por la situación impolítica *de la faccion* contra el progreso, i por lo mismo el *diplomático* ha vuelto á ocupar la silla concejil de su cuñado Salvador, notándose que este no le haya dado un puesto visible. Desde el principio de la faccion, no hemos tenido mas jente gubernativa que el amo salvador i su secretario jeneral el Dr. Lombana.

Dia 15.---Ayer se ha movido nuestro jefe supremo con la flor de su tropa, es decir, con los mas facinerosos; i se dice: que le acompañaban quinientos, i han tomado la direccion de Arma viejo seguramente al punto donde está el coronel Gomez. Aquí se rien mucho sus viles ajentes sobre la gracia con que Córdoba habia

dicho "que estaba aburrido de esperar con quien pelear i que iba á buscarles pleito.,, Pueda ser que encuentre con quien quitar la gana, que en lugar de ir por los cañones i á traer amarrados á los mugrosos violentos, tenga que venir otro á contar el cuento.

Dia 16.--Hoi á las cuatro de la tarde ha llegado el capitan Miguel Alzate, con ochenta hombres á ocupar este puesto, hasta que su amo vuelva triunfante, á abrazar uno á uno de sus agentes como se lo ha ofrecido Salvador. El comandante Alzate se ha quedado en Abejorral con cuatrocientos.

Dia 17.--En este día hemos sabido la derrota de la faccion en Honda, pues el supremo J. M. Vezga ha llegado á Rionegro, acompañado de varios oficiales, un Duran, un Galindo, un gutierrez etc. etc. de los valientes que ayudaron al ex-coronel Vezga, i de este modo tendrá Córdoba mas jente à su lado. Igualmente han vuelto ciento i tantos de los reclutas que Córdoba habia mandado de aquí para auxiliar à su amigo Vezga. ¡Con que la supremacía de Vezga en Honda duró poco.!

Dia 19.--Hoi se ha sabido que el día nueve del rpesente se verificó la derrota de la faccion en Honda, por las tropas del gobierno al mando del jeneral Pariz i un coronel Forero ; i se dice que hai alli seiscientos buenos soldados, i que seguramente se pondrán de acuerdo con Borrero. ¡Ojalá que asi sea i que nuestras esperanzas se cambian bien pronto en realidades.!

Dia 20.--a las ocho de este dia en que fuì à la plaza me llamó la atención un ruido de armas: vuelvo la cara i con la mayor sorpresa veo que el capitan Alzate mui apresurado pasaba revista à su tropa, para partir inmediatamente para Abejorral à donde habia sido llamado. Mi alegria fuè tanta, que no pude disimularla, a pesar de que habia una dura oposición en la esquina opuesta i le dije á mi madre que estaba á mi lado: no hai duda. Córdoba hà perdido; i como á las doce del dia, vino Faustino

Estrada de Aguadas i nos dijo: “que el diez i siete había sido Córdoba derrotado completamente, i que él había hablado con uno de los derrotados, que le había informado, que en el campo habían quedado un capitán Hoyos i veinte más, i dicen que cincuenta i tantos prisioneros i el resto en fuga;,, es decir: que en la persecución no se dejaron de cojer mucho prisioneros, i cuidado con el supremo, aunque el sabe guardar el cuerpo. Hasta ahora (será la una de la mañana) me he estado bailando, cantando i gritando con seis amigas i ocho ó diez señores de los más entusiastas del pueblo: los demás ministeriales aunque en extremo alegres, nos reprendieron diciendonos, “ que todavía no era tiempo: que las bayonetas del tirano estaban muy cerca i que era comprometernos; pero ¿quién podía moderarse? Nos parecía que, ya éramos libres i nos burlábamos de sus timides. Creo si que ya no hay que temer ¡gracias al Todo-poderoso! El que manda a los vencedores de Riosusio sabrá aprovecharse del temor que ha inspirado a los cobardes, i presto sabremos como corren todos los demás.

Día 21.--Nada se ha sabido del supremo de Antioquia, unos opinan: que murió en la acción, otros que había quedado herido i escondido, otros que se fugó con los demás de sus bravos..... lo último es lo más seguro.

Día 22.--Se ha sabido esta tarde, por uno de los fujitivos. “que él se hallaba al lado de su tío Córdoba en la acción, que duró como media hora porque los cañones no dejaban avanzar la tropa, i que dentro de poco se desordenó, i que había visto huir a su tío para abajo. Un poco adelante de él., Conque otras hazañas nos faltan por ver de nuestro supremo. Presto encontrará al supremo Vezga, a su compañero de armas, i ambos derrotados; Me parece una desgracia muy grande para esta provincia, el que estos supremos no hubiesen acabado sus gloriosas hazañas en Honda i Riosusio.

Dia 23.--Los agentes de la oposición estan hoy un poco caviz-bajos. Uno de ellos habia dicho con mucha arrogancia, " que el dia que Córdoba fuese derrotado le ofrecería sus servicios,, i hoy volvió de Abejorral á donde habia ido à saber el pormenor, i se ha incomodado esta noche, por lo que manifesté, cual era mi sorpresa de verlo, cuando lo creya al lado del derrotado. Córdoba, como lo habia ofrecido; pero mas es chachara que otra cosa. Una mujer soi le dije, i llegara dia en que les pueda hacer ver á estos miserables, que yo pertenezco, no con la boca, sino con mi persona à los defensores de la constitución i de la lei.

Dia 24.--Llegó la noticia que el supremo Córdoba pasó por el pueblo de Itagüi, i que el capitán Escovar con varios hombres armados lo encontró, i no se atrevió a cojerlo, porque el supremo había hecho confianza de él dándole à guardar su lanza i sus pistolas. ¡Acontencimiento extraordinarios que ha dado mucho que hablar!

Dia 25.--Se sabe que el coronel Borrero ha llegado à Riosucio poco después del encuentro del diez i siete, i que cuatro de los prisioneros hechos en ese sitio, han pagado con la vida. Un tal Cano conocido entre los mas facinerosos en esta provincia, un Gaviria, que en compañía de un hermano había asesinado á un hombre en Medellín, se habia huido, hasta que Córdoba le dió un amparo en sus filas....¡Conque el coronel Borrero lleva la lei en la punta de la bayoneta.! Por eso será que sus enemigos le llaman cruel, feroz. etc.

Dia 26.--La noticia de la llegada del general Borrero (así es su título ya) al pueblo de Fredonia como día i medio distante de Medellín, se ha confirmado à la vuelta de Hilario Jaramillo que estubo segunda vez en Riosucio i dice: "que toda la tropa ha marchado para ese pueblo, i que piensa atrincherarse de un modo mui seguro, tal vez para reunir las fuerzas de los pueblos; pero después de haber rehusado la propuesta del Sr. Elias Gonzalez, que era la de colocarse en Salamina,

llamar à aquel punto los adictos i defensores del Gobierno, i luego esperar ó marchar sobre los facciosos no habiendo adoptado aquel plan, pienso que sin duda el general Borrero con seiscientos i tantos veteranos que tiene à su mando, destruirà facilmente la fuerza de Córdoba, i que à pesar de la derrota de Riosucio no dejarà de ser consideración, pues volverà a recojer la mayor parte de los fujitivos de allí, i dentro de pocos dias contar}a con casi igual número del que tenía reudido en Abejorral. Sea como fuere, el general Borrero calcularà un golpe seguro i determinante.

Dia 27.--Dicen que el cura de Rionegro i sus agentes trabajan mucho por aumentar las filas de su compadre Vicente Córdoba, todos sus satélites dentro de la *esfera tabacal*, estàn en mucha actividad; en una palabra; cuatro ó cinco ministeriales de Rionegro estàn encerrados en sus casas (rezàndo seguramente por el bien del gobierno) i el resto està empleado en fomentar el estermínio de Borrero. Esto es lo que sabemos acá; el general Borrero no lo puede ignorar, i por lo mismo, cuando llegue la hora, probablemente es asunto concluido para la faccion de Antioquia. Se dice que de Titiriví i Amagá no han querido pagar el comparto à Córdoba, i que mucha jente dirijida por el Sr. Agapito Uribe ha marchado para Fredonia: algunos de los trescientos fusiles serán empleados.

Dia 28.--esta noche se han ido los Sres. Braulio Enao i José Ignacio Bernal á ofrecer sus servicios al general Borrero, i se aguarda por momentos una proclama ó invitacion de este general, i creo que muchos se reuniràn para marchar à su lado.

Dia 31.--Desde que llegó el general Borrero à Riosucio, intentó mi esposo irlo a ver, pero de dia en dia se ha pasado el tiempo, esperando alguna proclama, invitando à estos pueblos hasta hoi que resolvió irse; i habiendose convenido con el P. Restrepo, ha empleado el dia en convidar à varios vecinos de los que, como á las

tres de la tarde, tenia ya un número de cuarenta, no habiendo podido ayudarle al mui activo P. Restrepo porque desde mui temprano fué llamado à una confesion. Los agentes del supremo viendo los pasos de Nisser se pusieron en alarma, i ahora como à las cinco de la tarde he sabido que han despachado á Isidro Mejia, con objeto de que inmediatamente dé aviso á Córdova para que corte el camino á los que vayan à reunirse à las tropas del gobierno. El viaje de Nisser sus compañeros estaba determinado para la madrugada, pero con la noticia del posta que despacharon los agentes Enao i Soto, piensan irse esta noche. Alas ocho de la noche hemos sabido que dichos han armado á varios de los suyos con lanzas, machetes i algunas armas de fuego, con el fin de impedir la salida de los ministeriales. Ahora me ha dado deseo de acompañar à Nisser, i lo he propuesto; pero me ha suplicado no me esponga. Con mayor sentimiento dejo ir à mi esposo sin mi compañía pues á su lado podía yo ver todo lo que le sucedia; i ausente!..... ¡cuanto mas penosa es la incertidumbre! De los cuarenta que iban, han resultado como á las nueve de la noche solamente ocho ó diez. Volví á instar á Nisser me dejara ir á acompañarlo; pero me respondió sonriendose, “en otro ocasión, ó cuando yo no pueda ir le toca a Vd.,, Los ocho determinados entre ellos el P. Restrepo, todos bien armados, dejaron el lugar á las nueve i media de la noche, resueltos à echar por tierra á los miserables que osasen impedir su marcha. Los jefes de la oposición en esta noche se cortaron i mandaron retirar las emboscadas; i para mi satisfacción como á las diez i media, supe que no habian tenido impedimento.

Febrero de 1841.

Dia 1.º---Esta noche recibí cuatro letras de mi esposo diciéndome: que habian llegado á Abejorral, antes de amanecer; que allí supo de un encuentro que debía haber tenido lugar entre el coronel Borrero i Córdova en Fredonia, dos dias hace; pero nada de cierto hai sobre este particular; que en Abejorral, de donde salia hoi,

habian el P. Restrepo i él reunido como treinta voluntarios que les acompañaban hasta encontrar al coronel Borrero, tomando la via de Cienegueta: Que el posta de los facciosos Isidro Mejia, habia sufrido una fuerte caida de à caballo, al llegar á Abejorral, motivo por que no habia podido continuar su marcha hasta mui tarde de la noche; que por consiguiente ya será difícil que los facciosos detuviesen su paso.

Dia 2.---Hoi ha escrito de la Ceja el Sr. Juan Maria Marulanda” que el coronel Borrero está en Itagúí---que el P. Dr. Botero está mediando en una composición entre el poder lejítimo i la faccion; que dijo Borrero que propusiera Córdoba i que este había dicho; “ que entregase el coronel Borrero sus armas, i que le daría à el i sus oficiales salvo conducto fuera de la provincia; “ á lo que el jefe del gobierno había contestado: “que rindiese las armas Córdoba que él i sus complices serian juzgados por el código penal.,Bravo ¡ asi es que se contesta proposiciones tan descaradas, como las de Córdoba, creeria este seguramente que el coronel Borrero venia desde el valle del Cauca à pedirle pasaporte! Idea que solo en la cabeza de Córdoba puede caber.

Dia 3.---¡Qué largo se vuelve el tiempo cuando esperamos la defincion de un problema que nos es de sumo interés.!...Nada hemos sabido hoi---Mui poco hai en este lugar que no aguarden con ánsia *el triunfo de Borrero.*!

Dia 4.---En la tarde de este dia ha llegado una persona que dice viene del Itagúí, la que se ha dirigido à los agentes de los facciosos, i luego se supo que el día 1.º del presente hubo una accion, i que el dia 2 por la mañana, se vió bandera blanca, tanto de parte del jeneral Borrero como de Córdoba, i que este dia por la tarde todavía estaban en tratados.

Día 6.---Ayer después de la oracion llegó el Sr. Braulio Eno, i hasta hoi no pude verlo. ¿Qué hai? Le dije ¿Qué hubo? ¿Cómo estamos después de tantos días de incertidumbres, de vacilaciones i de esperanzas, que llenas de buenos presagios hasta este momento, en nada se han podido fijar? En seguida oí con mucha atención al Sr. Eno, quien en pocas palabras me manifestó hasta que grado nos habiamos equivocado los que creyamos que la faccion estaba terminada á consecuencia de la llegada del jeneral Borrero, á quien por cinco meses estuvimos deseando en la provincia.....; i que al contrario el encuentro del jeneral i del jefe de la faccion, solo habia servido para dar à nuestros enemigos nuevas esperanzas, nuevas alas, que los mantuvieran mas obstinados en sus pretenciones contra el òrden legal. ¡Qué lástima perderse una ocasión tan deseada! Las razones de todo han sido, en compendio: 1.º La fuerza del jeneral Borrero en lugar de seiscientos veteranos, fueron doscientos hombres, i la mayor parte reclutas; pero buena jente que se ha portado bien en toda la estension de la palabra: 2.º El triunfo conseguido en Riosucio, donde sesenta i tantos fusileros con dos piezas de artillería, hicieron tomar la fuga á mas de cuatrocientos hombres, alucinó de tal modo al jeneral, que creyó apenas necesaria la presencia de sus doscientos valientes para la derrota del cabecilla, cuya fuerza ignoraba, i la creyó menor de lo que efectivamente era. 3.º La invitación que hizo al jefe de la espedicion el patriota cura Felipe Restrepo quien estaba igualmente alucinado, tanto con el triunfo de Riosucio, como con los seiscientos veteranos que se decia traya el jeneral, à consecuencia de lo cual salió á su encuentro con la loable intencion de empeñarlo mas en la celeridad de las operaciones como de proporcionar al ejército toda la comodidad posible: 4.º Llegó la hora del ataque el dia 1.º del presente á la una de la tarde, provocado por Córdova, que situado en una cuchilla á cinco ó seis cuabras de distancia de la plaza de Itagúi i dividida por una cañada algo profunda, ocupaba por lo mismo un punto mas ventajoso para su defensa, que en el que estaba situado el jeneral Borrero, que era de menos elevacion. Se dice que el jeneral Borrero habia mandado que su tropa no

pasase la cañada, i que guardase la defensiva, esperando qué el enemigo acometiese, tanto para mejor efecto de los cañones qué estaban colocados en la plaza, como para no esponer la poca jente que tenía, i á trescientos i tantos hombres que espontánea i voluntariamente habian aumentado sus filas, sin que hubiese precedido requerimiento alguno. Contra las órdenes del jeneral, ó porque ellas fueron mal entendidas, los valientes de la fuerza lejitima que se hallaban divididos en varias guerrillas, al ver que el enemigo se aproximaba, treparon al otro lado i lo hicieron huir despavorido, i por lo mismo los cañones no pudieron obrar como debían i aunque uno ó dos oficiales se avanzaron hasta entre las filas enemigas, situadas sobre la esplanada de la cuchilla, infunidéndolas terror, se vieron mui en breve obligados á retroceder, porque su fuerza era sumamente desigual; i habiendo sido el combate obstinado, vino á cesar el fuego poco antes de la oracion. El jeneral Borrero no quiso ceder á la propuesta de uno de sus oficiales, de acometer un asalto antes de amanecer, cuyo movimiento no hubiera resistido el enemigo, porque los muertos que hubo entre su tropa habían inspirado ia un desaliento jeneral: el dia puso fin á la accion, i el ataque terminó de un modo ambiguo, tanto por parte del jeneral Borrero, como por la del cabecilla Córdova. El dia 2 al romper de la mañana, se vió la bandera blanca de ambos lados: quien la puso primero, se ignora. En este día llegó mui temprano el Dr. Botero proponiendo la suspension de hostilidades, i todo el dia continuó haciendo el papel de embajador de Córdova. El coronel Gómez hizo tambien propuestas que fueron rehusadas, i de este modo se pasó el dia 2. El día 3 por la mañana se trasladó el jeneral Borrero al campo de Córdova, en donde encontró à los consejeros del supremo, su primo Obregón i cuñado Jaramillo, habiendo sido estos los órganos que empleó para los tratados que se verificaron á las cinco de la tarde.

Los puntos principales del convenio fueron: 1.º Que las fuerzas del gobierno con todas sus armas se retirasen á cualquiera punto de la provincia del Cauca, sin

molestar á Córdoba; ni ser molestados en su marcha: 2.º Que los que habían auxiliado á las fuerzas del gobierno, en cualesquiera manera, nada sufrirían por Córdoba: 3.º Que los heridos de las fuerzas del gobierno serían atendidos con el debido cuidado.

El motivo principal para no haber continuado el ataque las fuerzas del Gobierno, consistió en la falta de pertrechos, pues solo los cañones tenían algo. El Sr. Enao aseguró que aunque la fuerza del gobierno solo constaba de doscientos hombres, el día 2 había mas de trescientos voluntarios, i que aprovechándose de la noche, siempre se hubiera decidido la victoria por el gobierno; pues se sabia que los facciosos estaban faltos de municiones, que al dia siguiente recibieron en abundancia, motivo por el cual Córdoba propuso tratados. ¡Cuánto siento inesperado desenlace, despues de tanto tiempo de conservar esperanzas tan lisonjeras, concebidas, i con razon, desde que se tuvo la noticia primera de la llegada del coronel Borrero!. Mas, nuestra suerte será padecer, i padecer largo tiempo para algun da gozar con mas perfeccion i seguridad la tranquilidad tan deseada.

Se había oido decir tambien, que cierta fuerza del gobierno debía llegar por Nare, obrando en combinacion con el jeneral Borrero; pero esto ha salido tan falso, como el triunfo que hemos soñado. De todo lo sucedido se puede conjeturar: 1.º Que el gobierno se halla mui atacado, cuando la provincia de Antioquia, uno de sus mas fuertes apoyos, no recibe el auxilio que merece: 2.º Que si el jeneral Borrero no se alucina con un triunfo anterior, i convoca á estos pueblos en los que hai hombres de fibra i de valor. ¡Cuán distintos hubieran salido los tratados de Itagúi!

Día 7.--A la vuelta de Nisser de Itagúi, me comunicó el descontento producido por los tratados tan poco honoríficos para la reunion de quinientos voluntarios, que

ofrecían sus servicios a favor de la causa justa. Yo le dije: “que mucho teníamos que sentir la continuación del poder ilegal; pero que me había llenado de placer al ver el entusiasmo que manifestaba por el bien de mi patria, i que viviera persuadido que sus ofrecimientos en Itagúí le hacían honor, porque yo sabía que de cuantos extranjeros existen en esta provincia, solo él había ofrecido sus servicios en aquel campo; i esto es tan placentero para mi corazón, como sensible el que no hubiera triunfado el poder lejítimo.” Uno de los resultados del encuentro desgraciado de Itagúí, ha sido: que el primo letrado, ex-gobernador de esta desdichada provincia se quitó la máscara, i que los cabecillas derrotados en Honda, han figurado como jefes en aquella jornada; pero lo peor de todo es, el aliento i fuerza moral que tomarán los malvados, á consecuencia de un triunfo que ellos no esperaban, ni hubieran soñado, i que jamás debieran haber alcanzado, sino solo por nuestra desgracia.

Igualmente me comunicó Nisser la perfidia que por orden de Córdova había tenido lugar contra el general Borrero, á saber: que al pasar cerca al paraje llamado Valeria, antes de llegar á Itagúí, vió el puesto donde un Sr. Correa había sido herido en una mano, quedando su caballo muerto de un balazo dirigido á este equivocadamente, porque al asesino no le había dado otra seña que la del caballo, i como Correa venía entre la tropa sobre un caballo blanco i brioso, infirió que era el general, i que el golpe era seguro.

Después de esto, en Itagúí el mismo Córdova pagó á un tal Restituto Ramirez para que se presentara á Borrero i lo asesinara: mas sospecharon de él, i lo pusieron preso. Ultimamente, por una fatalidad, atendieron al reclamo hecho por el jefe de la facción, i este malvado ha quedado impune.

Debo referir así mismo, lo que una persona fidedigna acaba de contarme, como una prueba evidente de la mala fe de la facción, de sus jefes i de sus satélites.

Al salir de Itagúí el jeneral Borrero para cumplir con los tratados retirándose al valle del Cauca, aparentando Córdova cierta atención al jeneral, le acompañó hasta el pueblo de Fredonia, i con este pretexto tuvo lugar, para seducir parte de la tropa que aquel llevaba. Antes de la salida del jeneral había mandado Córdova á uno de sus oficiales, que disfrazado debía hallarse en Riosucio antes que Borrero para que le quitara la vida, contando de este mundo con seducir los ciento i mas hombres que le restaban; pero por una coincidencia pudo saber Borrero de lo que se trataba, i supo también evitar el golpe. En vista de esto se conoce que el sistema que han adoptado los facciosos para la consecución de sus miras se reduce, à hacerse dueños de todo lo que creen perjudicial á sus planes i á sus maldades, valiéndose del engaño, donde la fuerza no alcance; pero ¡gracias á Dios! en esta ocasión no lograron su inicuo intento. ¡Salve jeneral Borrero, i que el Ser Supremo proteja tu existencia, i conserve tu vida!

Día 10.--El Sr. Hilario Jaramillo llevó una comunicación del resultado de Itagúí para la gobernación de Honda, porque se cree que el gobierno carece de los datos positivos, i también para mover la atención ácia parte de la República.

Día 11.--El supremo de esta provincia ha perdido un apoyo considerable en su compadre el cura de Rionegro, quien se ha marchado para la Costa, acaso porque no tiene confianza en el triunfo de su partido; i si todos los cabecillas de la facción dejaran una finca como la mina del Sr. Abad, alguna indemnización tendría el gobierno el día que comenzasen las justas represalias; pero yo creo que el dicho compadre es uno de los muy pocos que tienen alguna cosa que perder.

Día 15.--Se ha sabido por cartas particulares la muerte i exequias del esclarecido patriota coronel Juan José Neira. Como un astro de movimiento excéntrico apareció el gran Neira, i brilló por un término muy limitado; pero vivió

suficiente tiempo para si mismo, para su propia gloria i para gloria del suelo granadino que tuvo un hijo tan digno de ser llorado de sus fieles amigos i de todos sus compatriotas.

Dia 16.--Se dice como cierto, que el autor principal de nuestros males, el enemigo feroz de esta patria el cabecilla Obando, ha reaparecido en la provincia de Popayán, solo para apurar los padecimientos de los amigos del órden social. Quizá será para que el triunfo sea mas completo, que este motor de la mayor parte de los males que sufre hoy esta mi desgracia patria, ha vuelto á aparecer.

Dia 28.--Tenemos otra vez la mortificacion de un piquete que dicen es para favorecer la recluta. ¡Si llegará el dia en que no molesten mi vista objetos tan odiosos, i que tenga el consuelo de no ver sin bayonetas amigas!.

Marzo de 1841.

Dia 7.--Nisser ha concluido el plan topográfico de esta provincia por el cual dá una perfecta idea de los puntos que deben ser ocupados por las fuerzas que se esperan del gobierno, i á fin de que no puedan errar el tiro, i que ninguno de los cabecillas escape. Tanto él, como el P. Restrepo, se han dirijido al general Herran, comunicándole algunas noticias i presentándole aquel plan, por medio del cual creen mas seguro quedarán cortados de raíz todos nuestros males. Esta noche fue despachado el posta.

Dia 8.--En esta tarde han traído preso à Hilario Jaramillo, quien fué sorprendido à su regreso de Honda, cerca del rio Samaná por Isidro Mejia; i à la noche lo dejó ir a su casa bajo la responsabilidad de dos fiadores, el oficial del piquete que es un tal

Estrada. Hablé con Hilario, quien me contó: que habia sido despachado de Honda para Bogotá, por el general Paris, i que el general Herran recibió la comunicación sobre el suceso de Itagúí, el cual ignoraba el gobierno hasta entonces. ¡Puede ser que esto sirva de algo! Igualmente me refirió el cariño particular del general Herran i de su familia en cuya casa posó, i que tuvo la bondad este benemérito general, de mandar espresiones à Nisser.

Dia 9.---Se habla sobre lo que refiere el Dr. Florentino gonzalez que ha poco llegó de Bogotá como fujitivo, tratando de hacer ver los malos ratos que el Dr. Vicente Azuero i él mismo, han pasado allá, en donde los amigos del orden público no han dejado a rienda suelta à cientos enemigos declarados. Ha dicho igualmente, que se hallan en mal estado las fuerzas del gobierno i que este contaba con el apoyo de esta provincia lo que ha alimentado à la faccion; mas el viaje de Gonzalez para Europa, quiere decir, que el tiene perdidas las esperanzas, de que pueda triunfar su partido. Con mas trabajo que ayer se ha conseguido, el que dejen ir á Hilario por esta noche á su casa: José María Enao (Chelas) que lo fió anoche, no quiso fiarlo más; i dos Sres. adictos al gobierno lo han fiado esta noche, i se fugaria sino fuera por no comprometer á estos dos hombres de bien; pero està arreglado todo para fugarse mañana, i piensa seguir por Ledesma. Dios quiera que escape de las garras de los facciosos, porque se sabe que mañana lo mandan para Rionegro donde ya tienen preparado el banquillo.

Dia 10.---Apenas amaneció cuando Estrada i Chelas, fueron á conducir à Hilario para la cárcel. Como à las siete mandó à donde Nisser, por un frasquito de medicina, pues se habia finjido malo del estómago, i en presencia de sus veinte i cinco guardias, tomó el remedio, i á un momento pidió licencia para salir al solar, i llamó al que lo debía conducir. El soldado se quedó parado en el corredor i lo dejó ir solo, i tan luego como conoció que no era visto, corrió sobre la pared mas baja i

desapareció, como un relámpago. A un rato el soldado que se habia distraido conversando con otro, viendo que no volvía, lo llamó, i no hallándolo creyó se habria ido para su casa, à donde fué à buscarlo, i mui sorprendido de no encontrarlo, dió cuenta: entonces se puso en movimiento todo el piquete, i Chelas ofrecio la libertad à su esclavo, con tal que le trajese á Hilario vivo ò muerto.....Hasta ahora que serán las diez de la noche, han sido varias todas las solicitudes ¡ni razón de Hilario! ¡gracias al Todo-poderoso!

Dia 11.--Esta mañana bajé à la plaza como à las siete, cuando encontré la casa del Sr. Cura rodeada de soldados: pregunte que cosa era, i me dijeron que ia habian cojido al Sr. Ignacio Bernal, i que estaban buscando á Braulio. Mi susto fué extremo, pues preví desde aquel momento lo mucho que tenia que sufrir este desgraciado pueblo. Al cabo de una hora que habian empleado Estrada i sus soldados, en buscar à Braulio, lo veo salir en medio de todos ellos: lo conducen á la cárcel en donde estaba ya Bernal, i los aseguran con grillos. A poco rato se decia en el lugar que Estrada tenia una lista de todas las personas que debía remitir, i que Chelas había mandado à Córdoba esta lista, en la cual ocupaban el primer lugar todos los que fueron à Itagúí, i despues toda persona sospechosa ó adicta al gobierno; ¡así cumple el malvado de Córdoba con los tratados de Itagúí! ¡Para esta jente no hai nada sagrado!

Asustada con el peligro de mi esposo, le propuse se retirara del lugar mientras pasaba la borrasca, i lo hizo en efecto, habiendo convenido en que yo le avisaría lo que hubiera, para que saliese en caso que lo necesitase.

Dia 12.--Llegó un oficial titulado Benites con quince hombres para conducir à los Sres. Enao i Bernal. Se dice que el general Borrero fué sorprendido en Garcia cerca de Cartago i que sus oficiales habian sido lanceados, i que únicamente el se

les habia escapado, i que á los cuatro dias lo habian cojido, i que lo mantienen preso.

Dia 13.--Hoi à las ocho de la mañana ha marchado Benites conduciendo á Braulio i à Bernal con posas, en medio de quince soldados; i como á un cuarto de hora despues ha salido estrada con veinte i cinco hombres à la retaguardia, temeroso de que en el trànsito hasta Abejorral, se los quitaran; i asi mismo han seguido doce ó catorce reclutas conducidos por los mismos soldados que custodiaban à Enoa i bernal. El sentimiento con que se ha visto sacar á estos Sres. à quienes condujeron de un modo tan ignominioso ha sido general: Lágrimas de desesperacion han derramado todos los espectadores, i yo no solamente lloré, sino que me estremecí al pensar que podía llegar dia en que viera sacar á mi esposo del mismo modo.

Dia 14.--Hasta ahora que serán las dos de la mañana, he estado en casa de doña Andrea, i allí hemos recibido la consoladora noticia de que unos negros, ó mas bien unos blancos teñidos de negro de que habian quitado á los Sres. Enoa i Bernal.

Dia 18.--El P. Restrepo se ha ido , á una confianza á Perrillo, i yo creo que se quedará por allà, pues es uno de los que debe mandar Estrada.

Dia 20.--Por una casualidad he sabido que el Sr. Felix Enoa, tiene à su hermano Braulio, `a Bernal i à otros mui escondidos, de modo que él es el unico que sabe la morada de ellos; i así ningun otro puede ayudarle à llevar lo que necesitan, teniéndolo que hacer él solo, i à media noche por caminos malísimos, aguantando las lluvias, i sin poder llevar luz para no ser visto. Mucho tiene que trabajar este buen patriota.

Día 21. Hoi se ha sabido que el supremo Salvador de los facciosos, ha marchado para el valle del Cauca, con los cuatrocientos que le quedaban; por que despues de su gloria en _Itagúi, que costó la vida à mas de sesenta hombres i otros tantos heridos, los cuales han muerto la mayor parte, se le han fugado muchos; de modo que Córdova ha marchado con cuatrocientos, i un Alzate con ochenta à los dos días; deseo vivamente que sea bien recibido en el valle, asi como lo manifiesta una carta que le fue dirijida en dias pasados.

Se ha formado poco hace, un nuevo arreglo para la administracion de esta provincia, à saber: fuera del jefe supremo hai un consejo de gobierno, cuyos miembros son, el ex-gobernador Obregon, presidente de el--un medico Dr. Mendoza i un Dr. Mejia, ambos consejeros--Manuel Antonio Jaramillo funciona de gobernador, i el Dr. Ramon Lombana, de secretario jeneral.

Día 27.--Desde ayer se dijo; que los Sres. Vezga i Vicente Córdova llegaban à este lugar, à honrarlo con su presencia. Mucho preparativo dicen que hai donde Chelas para recibir á estos ilustres huéspedes; i hasta hoi antes de medio día han llegado acompañados con un Leal que siendo capitán de los facciosos, en nada merece este apellido. Dicen que Chelas presentó à Vezga i à Córdova, en el momento que llegaron una lista de mas de treinta individuos, que el proponia debian salir del lugar, i en la cual estaban incluido su suegro i el cura.

Día 28.--Hoi me ha comunicado el alcalde un decreto del supremo, por el cual manda que dentro de tres días deben presentarse varios ministeriales, para seguir à Rionegro en calidad de desterrados, i como Nisser se halla ausente, me han notificado dicha orden, para que le avise se presente. Le mandé razon, i esta noche ha llegado, i al momento le dije, que por la tarde habia mandado à preguntar al supremo si le daba pasaporte i que habia contestado: "para la Costa en el momento,

pero ha de ser con la mujer, pues estoi persuadido que ella perjudica mas que él. “ No nos dejó de causar risa el miedo del supremo; i despues de reflexionar sobre lo que se debia hacer, fuimos de parecer que se fuera à Rionegro, acaso porque allí podria ser útil á nuestro partido, yendo á Marinilla i à Medellin á preparar los ànimos con las noticias que existen aquí de los buenos patriotas; pues es mui conveniente que estos pueblos se pongan en comunciacion, por si llegare el dia de recibir auxilio del gobierno.

Dia 29.--Como estoi un poco indispuesta de mis males habituales solicitó Nisser de Vezga, por medio de los pocos que se ven con él, lo dejara tres ó cuatro dias mas mientras me aliviaba, dando dos fiadores personas de la confianza de Chelas, bajo cuya seguridad el supremo concedió esta gracia. Esta noche ha visto Nisser al cura, quien le contó: “que Vicente Córdova lo había visitado en esta tarde, i que principiò su conversaciòn demostrando, la justicia de la causa de la oposicion, i tratando de persuadirlo à que debia llamar á su hermano Braulio, que nada le sucedería; i que esperaban tanto él como el jeneral Vezga, (quien habia estrañado que el cura no lo hubiese visitado), que no se mezclase en los asuntos políticos del dia, i que de no prometerlo solemnemente sería preciso hacerlo marchar para Rionegro. El cura que por los ultrajes hechos á su hermano, se había incomodado mas de lo que se figuraba Córdova, despues de haber oído las reconvenciones i amenazas de este le respondió: “los ultrajes i vejaciones que ha sufrido mi hermano han sido injustos; porque lo único en que ha faltado á UU. como supremos de esta horda de vándalos que en el dia nos han dan la lei, es en haber ido á Itagúi. El pacto que allí se formó entre el jefe de las tropas del gobierno lejítimo i su hermano ha sido violado groseramente; pues persiguen á todos los de este pueblo que ofrecieron su servicio al jeneral Borrero.” Córdova respondió: “las circunstancias exigen que se aseguren las personas que se han dado á conocer como sospechosa contra el sistema político que se ha adoptado en el dia, mientras las cosas se arreglan según

conviene para el bien público.” No diga U., interrumpió el cura, el bien público; porque el bien que tratan de cimentar es el de UU. mismos i el de su bando, à costa del bien público; i en todo caso no reconozco autoridad alguna en UU. Ni en los suyos, tanto mas, cuanto la oposicion á que U. pertenece no existe, porque solo la hai mientras se usa de las armas permitidas por la lei, que son la censura de los actos de los majistrados, bien de palabra, por escrito, ó por la imprenta. La oposición con las bayonetas en la mano, no es otra cosa que vandalismo i ladronicio.... Señor cura, replicó interrumpiéndole, U. se irrita demasiado. Verdad es, dijo el cura; por mis venas no circula ya sino fuego, i como U. me lo ha indicado, estoi pronto à abandonar la obligaciones que tengo como párroco, para irme á Rionegro ó á donde UU. quieran; pero jamás sabrán por mi boca donde está mi hermano, mi ultrajado hermano”. Córdoba dejó pasar un momento, i le volvió à decir: “pues señor, si U. no quiere obrar a favor de la causa de la oposicion, al menos conviene que no haga nada para contrariarla, pues esto se lo debe aconsejar su prudencia.” Vuelvo á decirle, contestó el cura: “que jamás he sido indiferente à la causa del gobierno lejítimo: que mi juramento por la constitucion es i será para mí un objeto sagrado, i así lo repito: que nunca haré ni à U. ni à sus compañeros promesa alguna, ni menos de ver con indiferencia todas sus iniquidades, i que al contrario, mientras yo viva tendrán UU. En mí un enemigo el mas asérrimo.” En esto entró el Sr. Felix Eno hermano del cura, i como se volvió à tratar sobre que éste debia marchar para Rionegro, dijo “mi hermano debe irse, i si U. quiere yo tambien estoi pronto à hacerlo.” “A lo que contestó Córdoba, U. no está en esta lista que nos han dado; i viendo Córdoba que nada podia sacar, ni por bien ni por mal, se despidió. Cuanto me ha gustado que este sota-supremo se haia tenido que tragar todas estas verdades.

En esta noche ha salido Nisser por varias ocasiones à la calle, la que estrañé sabiendo que no tiene mas enfermo á quien, sino á mí. Como á las nueve de la

noche me confió la obra que había entremanos, á saber: que Braulio Eno i su hermano Felix, con otros varios estaban reunidos en número de 25, en una casa la mas inmediata al cuartel, i que entre ellos se hallaban mis dos hermanos, por quienes á la oracion habian mandado á una posesion en que existian escondidos desde que hay piquete en este pueblo: que el plan era sorprender el cuartel i á la vez los dos supremos, Vezga i Córdova, al mencionado Leal i á los demás de la liga, asegurar á los cabecillas, hacerles llamar al malvado Isidro Mejia para que viniese con su jente, i con estos fusiles i los que existian en el cuartel, junto con las lanzas que estaban preparadas, marchar al momento sobr Medellín, en cuyo cuartel habrian solamente como cincuenta reclutas, porque el Salvador se habia llevado toda la jente. ¡Con cuanta atencion oiria à Nisser que habia acabado de hablar, i me parecia que todavia lo estaba oyendo! Mis males desaparecieron en el momento, i levantándome le dije seriamente: “pues yo espero que UU. Tengan à bien que los acompañe, para tener el gusto de ayudar á asegurar á nuestros supremos.” Entonces se sonrió creyendo que era chanza; pero viendo que estaba resuelta me dijo: aunque U. se espone, permitiré que nos acompañe, voy un momento á ver lo que hay i vuelvo. A un rato llegó i me idjo: que como la noche estaba sumamente obscura i llubiosa, habían cerrado el cuartel los facciosos: que los supremos estaban en su rochela cantando i bebiendo todavia: que todo estaba preparado para el toque de la Ave Maria, i que don Feliz se había encargado de ir, él mismo en persona á darlo mas temprano que lo de costumbre. Es imposible pintar lo que mi corazon experimentaba en este momento; pues me parecia que ya oía el grito de “viva el gobierno lejítimo”. Como á las once de la noche entró uno de mis hermanos i nos dijo: “por un cobarde se pierde el mejor plan, pues se ha retirado diciendo: que no podiamos salir con la empresa, según las noticias que comunicaban del valle en una carta que él habia visto.” Entonces salió Nisser, i cuando volvio me dijo: “todos se han dispersado, unos han vuelto à sus casas i otros á sus cuevas.” Al oir esto me quedé tan aturdida, como si hubiera visto caer un rayo á mis pies, i mas cuando me

habia dicho lo adelantado que estaba todo; pues se habia arreglado el aviso para Abejorral, Aguadas, Salamina, Marinilla i Embigado: como se habían de guardar los puntos principales para favorecer la comunicación fuera de la provincia. Se habia dispuesto que el paso de Bufú quedase inmediatamente ocupado; i últimamente se contaba con algunas armas del establecimiento de Marmato, en una palabra, todo estaba ordenado de un modo, que dentro de dos ó tres dias habian podido hallarse en capacidad de batir al supremo Salvador, en caso que volviera á favorecer á sus compañeros; pues habia jente de mas, i armas, fuera de las que se encontrasen en el cuartel de Medellin, tenia el patriota cura de Itagúi Felix Restrepo algunas escondidas, desde el fatal suceso del 1.º de Febrero.

Dia 30.--Hoi se ha sabido que el puerto de Buenavista está ocupado por los facciosos, motivo por el cual el mapa i los documentos que fueron mandados al jeneral Herran, no han podido llegar á su destino. Esta mañana estuvieron muy alegres los facciosos, i aunque sus superiores no pensaban irse sino hasta el lunes, hoy sin embargo á las once montaron á caballo para volver á Rionegro sin saberse el motivo. Mi enfermedad se aumentó con el disgusto de ver malograda la ocasión a aprisionar á los supremos que nos están atormentando.

Dia 31.--Se ha sabido que por un anónimo se anunció á Vezga i á Córdoba, que sus vidas no estaban en seguridad en este lugar, i que este fué el motivo para su inesperada salida. En su lugar quedó un tal Victor Leal titulado capitan, tomando á su cargo un piquete de treinta hombres. Hoy se ha publicado un bando en que se dice: 1.º que S. E. Manuel Antonio Jaramillo, quien actualmente ocupa la silla de la suprema jefatura, ha nombrado de jeneral al coronel Vezga, atendiendo á sus muchos é importantes servicios: 2.º que el jefe supremo jeneral Salvador Córdoba, teniendo que ausentarse de esta provincia para el valle del Cauca, nombraba al benémerito jeneral Vezga de jefe supremo del Estado de Antioquia; i de consejeros

de Estado à los honorables doctores Obregon, Mendoza i Megia: de gobernador al honorable señor Manuel Antonio Jaramillo; i de secretario del Estado el Dr. Ramon Lombana, siguiendo despues varios decretos de nuestro actual jefe supremo contra los que dicen auxilio á la faccion de Bogotá. Al despedirse Vezga de su amigo Chelas, le prometió que volveria dentro de un mes con mil hombres para seguir á Bogotá a concluir la obra de la titulada oposicion. Se ha sabido que el supremo Córdova al llegar á la Vega no llevaba mas que trescientos de sus valientes soldados; pues habia sufrido su ejército una baja de mas de ciento, á virtud de que unos se habian enfermado i otros desertado en el tránsito.

Dia 2.--Hoi, gracias á Dios, me siento mejor, fuerte i determinada para contribuir con mis pequeñas fuerzas, pero con todas mis veras, á la caida de esos perversos que con titulos supositicios estan aniquilando i destruyendo á esta tierra; i no me muevo porque ellos hayan ultrajado sin motivo alguno á mi esposo, ni porque persigan sin razon á todos los que se presentaron en Itagúi al jeneral Borrero, pues mis sentimientos no dimanar de personalidades; sino solo porque aspiro à la restitucion del órden público, á que imperen la constitucion i las leyes , i no la arbitrariedad ni los caprichos de los hombres, i á que exista un poder legal que dirija las operaciones públicas, i que proteja los derechos de los granadinos; i que si este sistema establecido por la razon para vivir en sociedad tuviese sus defectos, que debe mejorarse para mejorar de esta manera nuestra situacion política, que siempre deseo se le considere separadamente de todo lo que se pueda llamar individualidad.

Di 3.--Hoi ha salido mi esposo para Rionegro á estar allí á la vista de los amos. ¡Ah! ¿Cuándo se sacudirá este yugo? ¡Qué lástima fué que el cobarde de la noche del 29 del pasado nos hubiera hecho perder el golpe majistral....! ¿Cuando se presentará otra ocasion? Se temía igualmente que el señor cura tuviese que

presentarse en Rionegro; pero los supremos temieron tambien dar este paso que podía conmovier al pueblo, i que habría sido tanto mas desacertado para ellos, cuanto que segunn dice sus agentes, no tienen otras miras que las de pretejer á la relijion, i por lo mismo parece que los ministros de ella estarán menos espuestos á los ultrajes que se preparan contra cualquiera otro defensor del gobierno.

Muchas rondas ha habido en todas las cercanías i contornos de este pueblo buscando á Braulio i á sus compañeros; pero todas han sido infructuosas.

Dia 6.---Hoy se ha sabido que el señor José Ignacio Bernal ha dejado á Braulio i á cinco compañeros mas con quienes estaba refugiado, i que se ha presentado á Vicente Córdova, apadrinado por su compadre Jose Maria Uribe de Rionegro. ¡Qué poco corazon! ¡Que poco cálculo,..! ¡Qué poco...! ¡Cuánto se espusieron los que los que lo quitaron en el Chagualo.!

El ex-coronel Duran i un Galindo han abierto sus hostilidades, i una guerra de insultos por medio de la imprenta. Mal agüero cuando los jefes no estan de acuerdo.

Dia 7.---El antiguo periódico de la faccion se estiende mucho sobre el asilo que el ministro inglés habia dado al Dr. Azuero, i trata de hacer ver que por este suceso se puede inferir que el Sr. Pitt Adams se halla mui bien impuesto de la injusticia con que está sufriendo el candidato *popular* para la presidencia venidera. En vista de esto io solamente he pensado que esta accion del Sr. Ministro ha sido una acto de comedimiento i de hospitalidad en el alto puesto que el desempeña, sin que por esto se pueda ni sea licito interpretar, que ha querido proteger el crimen ni justificar la conspiracion; porque el Sr. Adams es caballero bastante avisado de sus deberes; á virtud de que si en alguna parte del mundo, se reconoce el poder de las leyes, es en la Gran Bretaña.

Dia 10.--Hoy ha salido de aquí el susodicho capitán Leal, con su piquete, i en unión de J. R. quien lo acompaña voluntariamente, y se dice que marcha á Salamina á reunirse con Estrada, el que se halla encargado de guardar aquel punto. Gracias á Dios. Descansaremos algunos días de la vista odiosa de estos vagabundos.

Dia 11.--He recibido una carta de Nisser fechada en Rionegro, en la que me comunica: que el supremo Vezga no ha vuelto de Medellin, i que piensa ir á este lugar, tanto por adquirir algunas noticias, como por ver si aquel cumple lo que aquí prometió, á saber: que en el momento que se presentaran allí todos los llamados, daría orden para que regresaran á sus casas.

Dia 12.--Hoy á las diez de la mañana ha venido Ramon Jaramillo de Aures i nos ha dicho, que Hilario Jaramillo (de quien no habiamos vuelto á tener noticia, desde que se escapó de las garras de los facciosos), ha llegado haciendo su viaje por el rio, disfrazado, i con nombre supuesto: que Don Elias Gonzalez lo buscó de peon en Honda para la Sra. Bernardina Ibañez mujer del faccioso Florentino Gonzalez que sigue para Europa; i que Hilario ha hecho este viaje, de semejante modo, por venir á traer la importante noticia de que dentro de pocos días bajará por el rio el teniente coronel Rueda con quinientos hombres, con los que á buen seguro, cuenta batir las fuerzas sutiles, i que por Salamina saldrán otros tantos al mando del capitán Jaramillo, con quien obrará en combinacion. ¡Cuánto placer me ha causado esta consoladora i positiva noticia! Seremos libres dentro de poco, no hai que dudarlo. Hilario, este buen patriota, que ha espuesto su vida tantas veces, principalmente en este viaje tan arriesgado, ha hablado en Marinilla el Dr. Giraldo, á fin de que tenga reunida toda la jente de ese pueblo entusiasta, para la llegada de Pineda.

Día 13.--Esta tarde se ha ido mi cuñado Raimundo á traer á Hilario; i varios muchachos están armados á la inmediacion del lugar, i preparados á defenderlo, à todo trance, en caso de que los facciosos tengan alguna noticia de su llegada i quieran prenderlo. Hasta las once de la noche me he estado en la casa de doña Andrea, i no ha parecido.

Día 14.--Anoche volvió Raimundo i dijo: no haber encontrado à Hilario en el lugar que habian indicado; pero se sospecha que ya se halle reunido à Braulio, i por este motivo estamos sin cuidado.

Día 15.--¡Día memorable, i sin duda el mas satisfactorio de mi vida! aunque son las doce de la noche, i todo el dia he estado en continuo movimiento, no pienso acostarme; pues ¿cómo es posible entregarme al sueño, en lugar de estarme recreando en la dicha de este día? Toda mi vida resonará en mi oido, ese grito que hizo estremecer mi corazon de contento ¡viva el gobierno lejítimo! Tal vez no podré arreglar mis ideas para referir los sucesos de este afortunado dia, ni mis lágrimas me dejen escribir. ¡Solo aquellos á quienes el gozo ha hecho llorar alguna vez, solo ellos conocerán el valor de estas lágrimas, i cuan diferentes son, de las que en estos seis meses pasados me hizo verter muchas veces, el mas acervo dolor, al contemplar la situacion de mi adorada patria!

Serian las ocho de la mañana cuando llegó un posta que mandaba el P-Restrepo desde Salamina (en donde había estado oculto desde que supo que era uno de los que Estrada debía mandar preso) con la noticia “que el cuartel de Salamina habia sido sorprendido por la tropa que conducia el capitan Jaramillo: el número de jente era de quinientos veteranos bien pertrechados: que parte estaba ya en Salamina, i la otra debia salir en breve, por la montaña; i al mismo tiempo invitaba à los patriotas de este pueblo para que hiciesen un esfuerzo , à fin de cooperar à la

ruina de los malvados.” Con semejante noticia todos se pusieron en movimiento, i reuniéndose varios en casa de D. Juan María Marulanda, convinieron se guardara silencio, hasta que llegara Braulio que estaba cerca del lugar i que en el acto se marchara D. Felix à traerlo. Yo en el mismo momento propuse à doña Andrea mandàramos un peon à Rionegro, para transmitir la noticia a D. Juan i a Nisser; i como sabia que le habian dado licencia à Marulanda para estarse en la Seja, le escribí para que fuese en persona á Rionegro á avisar à Nisser, à D. José Ignacio Gutierrez i á D. Pablo Londoño quienes tambien se hallaban desterrados, para que en el instante se pusieran en camino antes que la noticia la recibiesen los facciosos, i los pusiesen presos. Tengo mucho temor de que pueda suceder esto. Como á las nueve del dia ví à varios de los facciosos en la tienda de D. Enero, i á un momento me dijeron que Chelas habia recibido una carta de Leal escrita en Aguadas, en la que le comunicaba que habían sorprendido el cuartel de Salamina que con este motivo Chelas habia mandado una posta con direccion à Positos, en donde se halla Isidro Mejia con doce hombres armados; i que un ministerial habiendo visto salir al posta mandó á un hermano mio con una pistola à atajarlo. Al ir à la casa de mi padre á informarme bien de todo esto, veo bajar mui aprisa por la plaza, á cuatro facciosos armados, i entonces un muchacho me dice: van á matar á su hermano Bonifacio porque fue á detener el posta: Corrí á la casa de D. Manuel Jaramillo (uno de los valientes que quitaron à Braulio) i le dije: vuele U. en alcance de Bonifacio van cuatro facciosos armados, i el mui contento me respondió: “ no hai cuidado pues su cuñado fué ya con una escopeta i con eso es lo bastante.” Yo que temía por mi hermano i por mi cuñado, pues eran muchos los facciosos que un poco antes habia visto reunidos, le dije con la mayor vivieza: ¿qué aguardan? por qué no dan el grito, i aseguran á todos estos malvados? Entonces este joven intrépido corrió à su cuarto sacó un fusil que les había quitado en el Chagualo, i se fué para la plaza, i á ese tiempo salía gritando por una calle un amigo de él: “que dos facciosos le habían quitado su lanza i lo habian detenido porque vieron que iba á alcanzar á

Bonifacio.” Entonces Manuel hizo un tiro i gritó ¡viva el gobierno lejítimo! I aquí estoi yo para sostenerlo.” A cuya voz se reunieron cuatro ó cinco i dirijiendose al cuartel hicieron abrir la puerta. Manuel se paró en ella i caló bayoneta i los otros corrieron a prender á los facciosos que estaban en la esquina de D. Enero, de donde llevaron dos i de ese modo en menos de media hora habian encerrado á unos seis ú ocho.

Es cosa digna de contarse lo que hizo mi cuñado, cuando fuè à favorecer á Bonifacio. Al llegar al rio alcanzó à los cuatro hombres armados que iban à cojerlo, de los cuales dos de ellos llevaban escopetas, i los otros dos lanzas; i como á una cuadra de distancia les gritó, “alto:” entonces se pararon, i teniéndoles la escopeta, les dijo: “el que se mueva lo mato.” Ellos comenzaron à reconvenirlo, i él á todos les contestaba, ,, ninguno se mueva por que se muere. “ En esto llegó á donde él estaba un ministerial armado con una escopeta i Raimundo le dijo: “ no me deje mover a ninguno de estos, mientras yo cargo mi escopeta; “ i comenzó á cargarla á presencia de ellos. ¡Qué vergüenza el que cuatro hombres armados, hayan sido detenidos por uno solo, con una escopeta descargada!

Como á las dies vimos llegar á Braulio con Hilario Jarmillo (á quien don Felix habia conducido secretamente al lado de su hermano) i los acompañaba José Maria Anjel, uno de los que quitaron á Braulio en el Chagualo, desde cuyo tiempo lo acompañaba; entró á la plaza en medio del mayor contento i alegría i hombres i mujeres de todas clases, corrieron á abrazarlo, como á su libertador. El entró gritando vivas al gobierno, i diciendo: “que nada habia que temer i que quinientos veteranos estaban en Salamina á sus órdenes. “ Esta determinacion dictada por el P. E. fue de importancia vital, i con ella se recibió tambien el despacho de sarjento mayor para Braulio, cuyo grado se le habia conferido por el jeneral Borrero, en Itagúi, por el valor é intrepidez que allí demostró. Despues de esto tocaron la caja i comenzaron à reunirse i á alistarse todos los ministeriales de este pueblo, es decir;

la jente decente porque la plebe pertenesces á la faccion, á virtud de que don Januario i su hijo, han trabajado mucho en este sentido, diciendola: que Córdoba i su partido, se han armado para defender la relijion: que los bienes de los ricos, serán distribuidos entre los pobres; i que sus jornales serian aumentados i mejor pagados, razón por la cual toda esta jente ignorante, ha abrazado ciegamente ese odioso partido. A las seis de la tarde, habia como ochenta hombres: todos fueron á dormir al cuartel: se recojieron las pocas armas que existian en el pueblo; se establecieron patrullas, i se destacaron centinelas en las esquinas. ¡Que bullicio tan agradable! ¡que placer tan grande, causan á un corazon amante de la patria, esos gritos de ¿quién vive? dados por los defensores del orden! mientras que el de ¡viva la libertad! en la boca de los traidores, causaba siempre una sensacion penosa.

Resta decir, para dar fin á los sucesos de este dia, que el haber dado el grito antes de la llegada de Braulio, i tomado las disposiciones convenientes, fué causa de que Chelas se hubiera escapado, con cuatro ó cinco compañeros mas, los que sin duda han seguido para Rionegro, á reunirse con su amo Vezga; pero no importa, pues que juntos la pagarán. Por la tarde mandó Braulio en comision, á Antonio M. Londoño, con diez i siete hombres á sus órdenes, á cojer al perverso Isidro; i creo que mañana mui temprano tendremos el placer de verlo entrar, del mismo modo que condujo á Hilario, ahora pocos dias.

Dia 16.--Hoi como á las ocho se ha ido Braulio con veinte i cinco ó treinta hombres á prender á Leal, que se dice está con su jente en el rio de Arma i el que sin duda, luego que supo que habian cojido á Estrada, venia para este lugar, á reunirse á Isidro. Como á las dos de la tarde ha vuelto Braulio, trayendo prisioneros á Leal i sus catorce compañeros; i los fusiles que tenían estos facciosos, se hallan en manos de los jóvenes de este pueblo. Habiéndome causado admiracion ver que no ponian preso á Leal, i que el Dr. Enao lo llevaba á su casa, pregunté: ¿por qué dejaban en

libertad á este perverso? i me contestaron: “ que Braulio habia ofrecido seguridades, tanto á el como à sus soldados, pues el encuentro habia sido del siguiente modo: luego que se avistaron, habia mandado Braulio al Dr. Eno à donde Leal á que se entregara, i este contestó negativamente; i que entonces viendo Braulio que aunque tenia mayor número de jente, sus armas de fuego eran pocas (pues solo existian dos ó tres fusiles, i otras tantas escopetas, siendo lo demás lanzas) mientras que su enemigo tenia catorce hombres armados con fusiles i bien municionados le pareció mejor hacer algun tratado, que esponer los jóvenes que le acompañaban, i por esta razon habia ofrecido garantías à Leal, entregando las armas bajo esta condicion.

Toda la tarde hemos estado en expectativa aguardando à Isidro. Como à las cuatro vimos que comenzaba a bajar toda la jente à encontrar á los que debian traerlo, i nos causó sorpresa ver que en lugar de esto, faltaban seis hombres de los que habían marchado (entre ellos mis dos cuñados.) Preguntamos la causa, i la razon que nos dieron fue: que los habian derrotado: que habiendo recibido Isidro el aviso que le dirigió Chelas con anticipacion, se habia enboscado, los había sorprendido, cojido prisioneros á tres, quedando dispersos todos los demás, i que de los otros tres que faltaban no sabian. Con noticia tan inesperada se confundió Braulio i se estendió una consternacion cuyo carácter seria mui dilatado i dificil de pintar, entre las familias de los que parecian ó habian quedado presos, pues nadie se figuró que existiesen con vida. Mas afortunadamente á las nueve de la noche, llegó uno de entre ellos, que figurándose el cuidado i alarma en que estaríamos, se adelantó á avisar que todos estaban libres: que los habia dejado en una posesion inmediata al lugar, i que si no llegaban esa noche, era porque estaban mui cansados, mojados i muertos de hambre. Al oir una noticia tan interesante, la alegria volvió á reinar en todos los corazones, i el furor marcial apareció en los semblantes. Fuera del sentimiento que me causaba la pérdida de mis dos cuñados i demás amigos, me atormentaba la idea de que tal vez con este acontecimiento se entibiase

el entusiasmo de algunos, ó se desanimasen otros, que es lo peor que puede suceder. La libertad, este bien inestimable de la naturaleza i de la sociedad, es una prerogativa que se debe recobrar á cualesquiera precio que sea, sin omitir sacrificio alguno; i no hai vida que yo no espusiera, por ver restablecido el òrden público, i levantados altares à la constitucion. Mi familia se opone á que yo tome las armas, i para contenerme me suplica que aguarde à que venga Nisser, i que al lado de él no tendrá tanto cuidado. Temo mucho que mi esposo esté ya preso, pues de no estarlo, debe llegar mañana, i entonces tendré la gloria de llenar los deseos de mi corazon, i de cumplir las promesas que tengo hechas desde un principio, de contribuir en alguna manera al bien de patria; pues en compañía de él, saldré con los que marchen á batir á Vezga.

Dia 17.--Nada particular ha habido en la pasada noche: yo no he podido dormir, pues los gritos de *alerta* en las esquinas me conmueven de un modo que no lo puedo explicar. Hoy como à las ocho han llegado los cinco jóvenes que faltaban de los derrotados ayer. ¡Gracias á Dios! ya se acabó este sobresalto: muchos dudaban que estuviesen vivos. Braulio se fué à la madrugada á encontrarse con la columna que se cree debe estar en Aguadas, i don Felix su hermano ha quedado en este lugar haciendo sus veces. Si cada pueblo de la provincia hubiera tenido una persona de la fibra i decisión que el patriota Felix Enao, ¡cuantos obstáculos se hubieran presentado á Córdova i á sus satélites! Desde el mismo dia en que el P. Restrepo propuso que se tomasen medidas activas para contener en su principio los trastornos políticos, desde ese dia el señor Enao manifestó sin rodeos, cuales eran sus sentimientos en favor del gobierno lejítimo. En varias ocasiones se ha visto la viveza, sagacidad i destreza de este ciudadano por el bien público; pues antes que Braulio hubiera salido de la prision había comprometido á un faccioso para que lo auxiliara, con el fin de conseguir la libertad de su hermano. Este individuo que protejió la fuga de Braulio, i que es de aquellos que solo atienden á su propio bien, i

de que mas abunda la sociedad, hizo perfectamente su papel. Luego que en el Chaguado fueron quitados Braulio i Bernal, el infatigable Felix en compañía de los tres valientes que ejecutaron accion tan lucida, los condujo á un lugar seguro, en donde los asistió espuesto á los espías que los rodeaban, sin confiar el secreto á nadie, como de dia aparecia en el pueblo nada se pudo sospechar de él.

Joaquin Bernal titulado capitan de los facciosos ha llegado aquí para examinar donde se halla su hermano Ignacio. Don Felix en el momento se acercó á él i le suplicó que si sabia ó llegaba á saber en donde estaba, no fuera á perjudicar á Braulio, pues que debian estar juntos, i que como los habían sacado presos con muchas seguridades, era de temerse que fuese funesta la intencion que tuviesesn respecto à el. El mencionado capitan respondió: que hasta entonces habia estado creyendo estuvieran escondidos cerca de este lugar; pero no siendo asi, podia quedar persuadido el señor Felix del buen trato que le daría á su hermano, luego que tuviese el gusto de encontrarlo. El dicho Bernal dió cuenta á los supremos Vezga i Córdova, que habían venido con el objeto de cojer á Braulio con maña, ya que no habian podido por la fuerza; i pensando que seguramente estaría en las inmediaciones de la Ceja del Tambo, por tener Bernal una posesion allí, dieron nuevas disposiciones i cesaron las rondas, viéndose don Félix por este medio libre del espionaje. He mencionado esto para hacer notar que una sola viveza de este ciudadano, fué bastante para alejar las molestias que sufría este pueblo.

El asalto que debiera haberse dado á los supremos i á sus colegas, i cuyo aspecto presajaba un buen suceso, fué proyectado por el señor Eno. Ya tengo dicho que un cobarde frustró el plan i espuso demasiado à todos los comprometidos; pues en tal virtud se mandó aviso á Abejorral, i fácilmente pudieron ser descubiertos. Se juzga que el anónimo que encontró el titulado capitan José Maria Eno (Chelas) debajo de la puerta de su tienda al siguiente dia anunciando el riesgo que corrian las

preciosas vidas de los supremos, fué dado por otro cobarde que se escondió en lugar de haber estado ocupando cierto punto de observacion á que se le habia destinado, dando á conocer de esta manera de que material era su finjido patriotismo.

He mencionado este suceso solo por hacer advertir cuan fácil es equivocarse en asuntos tan delicados haciendo confianza de hombres que aparentan merecerla, porque entre los que mas aspiran al título de *buenos patriotas*, hay muchos que bien lejos de merecer que se les repute por tales, son perjudiciales à la sociedad por eoismo i pusilanimidad, i principalmente porque en las convulsiones políticas debilitan la fuerza pública, pues se finjen amigos del gobierno á la vez que estan haciendo cortejo á los usurpadores, i no por otro motivo, si no por el sencillo de quedar bien con ambos partidos. Son aun menos temibles los enemigos declarados que estos miserables, que solo viven para sí, i para quienes nada vale el bien de la patria; siendo muy corto el número de los verdaderos republicanos, no es de estrañar la lentitud con que se mueven los medios empleados para la restauración del orden constitucional.

Dia 18.--Toda la tarde me he estado en el camino de Rionegro esperando á mi esposo, i á la oracion me he vuelto desconsolada i sin la mas pequeña noticia. Ninguno de los desterrados parece lo que me hace presumir que tal vez los han cojido á todos, i si no fuera por este tormento, miraría estos días como los mas placenteros de mi vida. Nada ha habido particular, todos estan en movimiento preparándose para la marcha: se estan haciendo muchas lanzas, se ha recojido el plomo que podia encontrarse en el lugar para hacer balas: las señoras todas estan cosiendo blusas, i estas tres noches pasadas he estado cosiendo en compañía de dos hermanas hasta las dos de la mañana; pero la inquietud de ir dada momento á la

plaza á ver si hay alguna novedad, no me deja estar constantemente ocupada en la costura.

Dia 19.---Hoy como á las doce del dia ha llegado el P. Restrepo con don Escolástico Marulanda, uno de los patriotas mas exaltados que tiene la provincia, i á quien desde el principio de la rebelion de Córdova lo estan persiguiendo. Luego que supo que lo habian nombrado jefe político de Rionegro se escondió, por cuyo motivo lo han multado i lo tienen condenado á destierro si no se presenta, pero de ningun modo han podido conseguir á este ciudadano, quien ha preferido estar mas bien en los montes , que bajo el dominio de los traidores. Yo corrí á la plaza á encontrarlo, i mi primera pregunta fué por mi esposo. El P. Restrepo me repondió: don Pedro estaba desgraciadamente en Medellin el dia que llegó allí la noticia de que se acercaban tropas del gobierno; lo iban á prender, i don José M. Uribe logró esconderlo en su casa, en donde está seguro; pero U. no lo espere porque ya no es fácil pasar. No podré pintar la alteracion que me causaron estas palabras, i mas cuando no era posible persuadirme fuese cierto lo que escuchaba; pues me parecia estar viendo preso á mi esposo. Por la tarde llegó don Pablo Londoño (otro de los desterrados,) i estando aun á caballo, me le acerqué i con la mayor prontitud le dije: é quien fu el que cojió à Nisser? ¿Todavía lo tienen con grillos?, Entonces me respondió: “no se si le han puesto grillos, ni quien lo cojió: solo se que más acá de Rionegro estando ya en camino para este lugar, fue detenido i conducido preso. ¡Que ideas tan tristes me rodean! No se que partido tomar en este momento que será la una de la mañana. Mi ternura me aconseja que vaya a Rionegro á acompañarlo en su prision, pues mi presencia se la hará mas llevadera; mas el bien público en general, me dice que no; por que allí ¿de qué utilidad puedo ser para mi patria ó para mi esposo? Mañana me presentará à Braulio, le pediré una lanza; marcharé en compañía de mis dos hermanos i demás patriotas de este pueblo, i contribuiré de este modo à la libertad de mi suelo.

Como á las doce del día he hablado con el P. Restrepo para saber donde estaba la tropa, i me ha dicho que el C. Jaramillo está en Abejorral con treinta hombres que fueron la abansada que sorprendió el cuartel de Salamina, i que en Aguadas debía estar ia el C. Dias con la demás tropa i con los fusiles; pero á un momento despues manifestó el P. mucho interés en que se cojiera á Isidro, i aun pensó ir él mismo á ver si podia convencerlo, para que se entregara. Esto me ha dado mucho en que pensar, i creo que ni es tanta la jente, ni hai los suficientes fusiles, pues solo por el interes de estos debe ser que se busca á Isidro. En donde esté traidor no se sabe: dicen que ia no está en Positos, i por esta razon el P. en lugar de ir á buscarlo, se ha ido esta tarde para Abejorral.

Dia 20---Con el mayor asombro hemos visto entrar como á las ocho del día á Braulio con los voluntarios de Abejorral en número como de 25 á 30 hombres, i al C. Jaramillo con 30 hombres que dicen ser veteranos; seguramente lo serán pero su figura es la mas miserable; son unos infelices cubiertos de andrajos, i si así son todos los demás en verdad que no es muy temible la columna de Mariquita. Una persona hoy me dijo en secreto: "que á Salamina no habian entrado sino 110 reclutas, todos de Mariquita i solo venian 9 ó 10 veteranos," á lo que contesté; no hable U. con nadie acerca de esto, pues sería muy perjudicial: muchos si supieran semejante cosa, no se comprometerian por nada, i U. debe estar persuadido que aquí no se necesitan sino armas, i que en habiéndolas aunque no haya veteranos el triunfo es seguro. Yo habia pensado acompañar à UU. Ahora lo hago con mas gusto, tanto porque puedo ser útil, como porque un ejemplo como este arrebatará los ánimos vacilantes; porque ¿qué hombre que tenga vergüenza se quedara, viéndome marchar en las filas de UU?

Mi viaje estaba ya resuelto, i queriendo consultar este paso con alguna persona sensata antes de solicitar el consentimiento de mi familia, me dirijí á un sujeto de juicio quien me dijo: me parece una accion demasiado heróica, pero peligrosa.” Yo solo quiero saber si perjudicará á mi honor, le interrumpí, porque esto solo será capaz de contenerme, á lo que me contestó: deshonoroso no es, sino al contrario, una accion virtuosa; pero U. debe hacer lo que su padre diga. Fuí á la casa de mi padre i dirijiéndome primero á mi madre le dije: que esperaba de ella se interesase con mi padre, á fin de que me diera su consentimiento. Ví con placer que á ella no le desagradaba mi viaje, solamente se limitó á hacerme presente el delicado estado de mi salud. Volví un momento después á saber cual había sido el parecer de mi padre, i con el mayor sentimiento supe que se habia opuesto abiertamente, diciendo que mi juicio en el estado de debilidad en que se encontraba á consecuencia de mis largos padecimientos i enfermedad, no podría resistir las fatigas de una campaña, i menos en un tiempo tan lluvioso. Entonces me valí de uno de sus amigos patriota exaltado, i este logró desvanecer sus temores. Ahora que serán las doce de la noche, he concluido mi blusa i me la he medido, i una de mis hermanas que creía hasta ahora que todo era chanza ha llorado mucho al verme cortar el pelo i porque en traje de hombre. Resta decir, que esta tarde ha llegado por la via de Aguadas el C. Diaz con ochenta hombres: no lo he visto porque ya era de noche ; me aseguran que son iguales á los primeros, à saber todos reclutas; pero no importa han traído algunos fusiles i esto es lo que se necesita.

Dia 21. En Abejorral---Me levanté à las cinco i me vestí de militar con la agradable idea de que cuando me volviese à poner camison estariamos libres, ó sino habria muerto con este traje. Cuando Braulio supo mi determinacion, se opuso i dijo à mi padre, que no consentiria en que yo me espusiese á tantos peligros; pero cuando vió que era imposible hacerme desistir se conformó. Como á las siete monté à caballo en compañía de mi padre i de mis dos hermanos, me presenté en la

plaza en donde estaban ya formados para marchar cincuenta i tantos voluntarios, i dirijiéndome al señor Enao hablé con estos términos: ¡mayor Enao! El amor à mi patria i mi esposo me han puesto en este traje: desde que los traidores comensaron à oprimir á esta amada provincia estoi resuelta á ofrecer mi debil cooperacion al bien de mi patria, i con ansia aguardaba este momento, tanto mas, cuando he visto los oprobios i vejaciones que han sufrido algunos de mis paisanos, i los que actualmente sufre mi adorado esposo solo por ser amante de las leyes i de la constitucion. Dadme una lanza para acompañaros i seguir en medio de estos valientes de que os veo rodeado. Poderosas razones me hacen ofrecer esta debil prueba de mi afecto ácia los objetos que mas amo en el mundo, la patria i mi esposo; i ¿quién no haría otro tanto en mi lugar? ¡Compañeros valientes! resuelta estoi á acompañaros en vuestra noble lucha, cuyo norte es el esterminio de nuestros enemigos i el restablecimiento del órden. Sé que vosotros como admiradores del inmortal Neira, de ese héroe privilegiado de la Nueva Granada, aspirais á imitar su ejemplo: su sombra será nuestro Angel tutelar. Vuelvo á deciros que estoi pronta á participar de vuestras fatigas i peligros, así como espero ser testigo vuestro triunfo. El entusiasmo que inflama nuestros pechos, esta llama sagrada, estoi segura que solo se apagará con el último suspiro que ofreceremos todos por el bien de la patria, porque el amor á ella es la primera virtud. ¡Viva el gobierno i la constitucion! ¿Viva el comandante Enao! Este contestó con lágrimas en los ojos, i elojiándome demasiado dijo: que un paso tan heroico i lleno de patriotismo solo en las pájinas de los siglos pasados se habia conocido. Me mostró á los que lo rodeaban como un ejemplo digno de imitarse. Mirad à esta señora, dijo, en un traje ajeno de su sexo, que pide una lanza i está resuelta á acompañaros en nuestras fatigas. El triunfo es nuestro, ¡Viva nuestra justa causa! ¡Vivan las leyes! ¡Viva la heroína que nos acompaña! Todos respondieron mil vivas al gobierno lejítimo, i el mayor Enao me dió una lanza que io recibí con el maior placer. Luego me dirijí á la casa de una amiga á decirla adios i ella asombrada me dijo: ¡Maria! Este es un paso muy

decidido i si por desgracia la faccion triunfara...? Seré sacrificada conmi patria, la interrumpí. ¡l tu memoria, me dijo, de cuantos insultos i oprobios será cubierta! No temas eso, la contesté con vivesa, porque los pocos hombres de bien, amigos del órden que me sobrevivan la sabrán respetar, i esto me basta. La volví la espalda entonces i me incorporé en las filas, i al lado de mis hermanos marchamos ácia este pueblo patriota i entuciasta por la causa legal, i en medio de alegres vivas entramos á la plaza como á las tres de la tarde. Como á las cuatro llegó un posta mandado por Vezga, i á las ocho de la noche estuvieron á visitarme el comandante Enao i el capitan Jaramillo, los cuales han tenido la bondad de manifestarme la carta que el supremo Vezga dirijió al primero, aconsejàndole que abandone su temeraria empresa, i que haga retirar à sus casas à todos aquellos que tiene alucinados: que de no, será responsable de la sangre que se va á derramar, añadiendo otras ridiculeses semejantes. ¡Miserable! Pronto va á conocer el valor del que trata de intimidar . En mi presencia han convenido en que la única respue sta que debe darse es, que se *recibió*, i nada mas. Este acto de desprecio tanto de los consejos, como de las amenazas del supremo, me ha gustado mucho.

Dia 22.--Todo el dia se ha pasado en la mayor actividad, limpiando fusiles i componiendo los dañados: por la tarde haciendo el ejercicio, i en verdad estan bien reclutas.

Dia 23.--Hoy se han entregado à los voluntarios los fusiles que tenian los Mariqueteños, á quienes se les han dado lanzas: estos infelices creo que solo servirán para hacer bulto. En la montaña quedaron algunos fusiles que deben llegar mui pronto; ojalá no dilaten para que haya tiempo de limpiarlos.

Dia 24.--Nada se dice del supremo, i no se sabe de cierto cual será el número de su tropa; i se cree que à lo sumo se compondrá de trescientos hombres. Varios

opinan se escape por Caramanta i se vaya por el Cauca à donde su amigo Córdova: otros, que hará fuerte en Rionegro, i la mayor parte es de parecer que venga á atacar en Abejorral.

Dia 26.--Hoy han llegado á este los Sres. J. J. Bernal, José M. Uribe i José M. Soto. Este último se presentó á Braulio en Sonson el dia del pronunciamiento, estuvo el primer día en el cuartel, i al segundo pidió licencia á los jefes para ir á donde su hermano, (que es oficial de la faccion) á ver si podia convencerlo á que se retirara, i hoi ha venido en compañía de los espresados Sres. como comisionados del supremo, para tratar con el comandante Enao, á quien Bernal entregó una carta de un tal Duran, oficial de Vezga, por la que suplica à Braulio, que como compañeros que fueron en otro tiempo, no dé un tiro antes de hablar con él. Los otros Sres. hicieron sus propuestas (que ignoro fuesen) i solo se que Braulio en nada convino. ¡Gracias à Dios que por ahora no habrá tratados! Pues desde los de Itagúi, les he cojido horror i me consuela saber que llegó el momento de ser *libres ó morir*.

Me han asegurado que Braulio invitó á Bernal al tiempo de despedirse, para que se quedara en sus filas, i fuera compañero en sus glorias, asi como lo habia sido en sus informes, pero él no quiso aceptar, i se volvió al lado del supremo. Esta noche ha llegado la noticia del saqueo de Embigado, i la muerte de José Manuel Restrepo en la refriega. Dicen que en aquel pueblo se habían reunido varios jóvenes, dirijidos por el capitan Fernando Escovar, que intentaban hecharse sobre el cuartel de Medellín; pero que fueron atacados en el pueblo por dos partes, i que aunque hicieron alguna resistencia, al fin fueron derrotados, i que los facinerosos entraron al lugar, i lo robaron completamente. ¡Qué horror! Adoptando este medio, pronto engrosará Vezga sus filas , pero no siempre es valiente el malvado.

Dia 27.---Hoy como á las tres de la tarde se anunció la llegada de otro plenipotenciario, de la parte de los facciosos i con asombro hemos visto llegar al P. Botero, célebre por su carrera política, tanto antes, como despues de Itagúi. Cuando entró á la plaza, estaban haciendo el ejercicio, i con un semblante desdeñoso acompañó á Braulio á una casa de la misma plaza, i allí manifestó que traya comision del supremo Vezga para tratar con el capitan Eno. Me acerqué al lugar en que se hallaba el Reverendo, i allí encontré reunidos á todos los voluntarios. El plenipotenciario se dirigió al Sr. Eno en particular, i à otros con quienes tuvo que competir, i en resumen dijo: “el interes que tiene el Dr. José M. Botero, es el evitar una competencia de armas tan desigual como la presente, en que UU. Intentan sacrificarse en defensa del gobierno de Bogotá, esponiendo sus vidas contra la tropa veterana i disciplinada del jeneral Vezga, i aunque el dicho gobierno merezca tal sacrificio, la lucha es demasiado desigual, i ni por un momento deben figurarse capaces de resistir la fuerza de la justa oposicion, que es justa, por que el gobierno de Bogotá nada tiene de lejítimo. En todo caso UU. à quienes veo aquí reunidos, son la mayor parte, unos pobres labradores á quienes hace falta el tiempo para buscar su subsistencia; i a UU. digo que no se espongan: vuelvase à sus casas; dejenme como mediador, i les aseguro que el Sr. Vezga es mui benigno.”...Entonces tomó la palabra el comandante Eno, i preguntó á los que estaban presentes: ¿si en virtud de lo espuesto por el Dr. Botero querian entregar las armas i volverse á sus casas? A esto respondieron todos unánimamente, nunca entregaremos las armas: vamos á vencer ò morir: viva el gobierno lejítimo, vivan las leyes, mueran los traidores. Esto fue interrumpido por el Dr. Botero, que pidió al Sr. Eno contubiese el tumulto, à fin de poder proseguir en su discurso; continuó largo rato en sus argumentos que estuvimos oiendo por no haber otra ocupacion; pero el P. Restrepo, viendo que ya iba à lo largo, se acercó i preguntó al comandante Eno: si en las instrucciones del gobierno, tenia facultad para transijir con facciosos; á lo que contestó el Sr. Eno, que no: pues entonces repuso el P. Restrepo, todo está concluido i se retiró. El Dr.

Botero á quien sin duda sorprendido esta inesperada pregunta, con sonrisa ironica dijo: ¡Ah! ¡El P. Restrepo! Yo no he venido à tratar con el P. Restrepo, sino con el capitan Eno, i siguió hablando hasta que fastidiados todos comenzaron á retirarse à sus cuartales, gritando á la salida, vivas al gobierno, i mueras á los facciosos. Viendo el Dr. Botero que nada podia sacar con estos entusiastas del gobierno lejítimo, quedó un poco aterrado; pues luego preguntó al Sr. Eno, si tendría seguridad para pasar aquella noche. A esto contestó el comandante: U. está rodeado de hombres de bien de los que nada tiene que temer. De este modo concluyó la memorable conferencia, entre el Dr. Botero i los valerosos defensores de la lei. Lástima que este hombre habil haya tomado la via opuesta, i que todos sus conocimientos los haya empleado en violar la santidad de las instituciones. Si hubiese aparecido la pastoral que hace tiempo estamos esperando del Prelado Diocesano, algun efecto podría haber obrado para contener á nuestros enemigos tonsurados, que aunque no tengan mas armas que la boca, hacen mucho mal; pero ni para el uno, ni para el otro partido, ó ni en favor ni en contra de nada, ó de lo justo ó de lo injusto, se ha dirigido pastoral alguna i el resultado ha sido que el Dr. Botero, no ha tenido restriccion alguna, i ha podido obrar sin medida, por cuyo motivo, se dice, tiene á la mayor parte de la jente de Medellín en perfecta inaccion, ó en incapacidad de trabajar en favor del gobierno lejítimo.

Dia 28.--Como à las seis de la tarde se ha tocado llamada, i dado órden de prepararse para partir. Es en este momento cuando se ha visto el entusiasmo de los voluntarios: alegres i contentos se prepararon creyendo se iban à encontrar á Vezga (el que se sabe está ya en la Ceja con toda su jente, en número mayor de trescientos;) pero cuando vieron que tomabamos la dirección de Armaviejo, se cambió la escena: todos manifestaron un descontento grande, i siguieron silenciosos. Como a las diez de la noche llegamos à una casa de campo á la que, aunque inmediata al lugar, llegamos despues de tres horas, por que la marcha era mui despacio i aqui me dijo

Braulio, que habia hecho aquella retirada, por que estando en el pueblo, era mui facil encerrarnos, i que por la mañana volviamos al lugar: hemos pasado una noche mui penosa.

Dia 29.--Hemos regresado temprano al lugar, en donde se han ocupado todos en limpiar los fusiles que llegaron ayer á esfuerzos de don Escolástico Marulanda, quien ha hecho caminar dia i noche con ellos. Se ha sabido que el faccioso Leal, despues de haber presenciado la entrada de la tropa à Sonson, i que los veteranos que se habían anunciado, eran unos pobres cosecheros de Mariquita, que jamas en su vida habrian tomado el fusil, se ha escapado i mantenido oculto á los alrededores de aquel lugar, hast qeu Don Januario le alistó como veinte i cinco ó treinta hombres para que fuera á llevarle al supremo, i al mismo tiempo la importante noticia de que no hai tales veteranos. Don Januario trabaja mucho mas ahora en la usencia de su digno hijo Chelas. Como à las nueve de la mañana ha llegado Rafael Marulanda que logró escaparse de las garras del supremo, i nos ha dicho que desde un alto en que se estuvo en observacion, ha visto salir à Vezga i toda su jente: que supo traya en la guardia de prevencion, al Sr. Eduardo Gonzalez, i á otros Sres. A estas palabras me figuré, que entre ellos vendría mi esposo i una sensacion dolorosa, i un deseo de venganza, se apoderaron de mi, previendo lo espuesto que él se hallaba en medio de tantos malvados. Marulanda se habia quedado en la Ceja, para que si algunos patriotas de Marinilla ó Embigado quieran reunirse à la fuerza del gobierno, conducirlos por Ballejuelo, como práctico de una trocha. Se determinó que á las doce del dia debiamos salir para Aguadas; i cuando se estaba preparando la partida, llegó otra vez el Sr. José Maria Soto (seguramente como espia de Vezga) i à poco rato supe que venia mandado por un tal Gutierrez (oficial de Vezga,) el cual habiendo recibido una carta de un Sr. Dias (que en calidad de capitan habia acompañado al Sr. Clemente Jaramillo desde Mariquita,) manifestaba estar resuelto á pasarse con la compañía de su mando, i que para ejecutar su fuga con unos

cincuenta hombres, era necesario que Braulio fuese en persona á encontrarlo al rio del Bui esta misma noche. De toda la relacion de Soto se conoció que era verdad la carta de Dias; pero que la propuesta de Gutierrez era una traicion, i que de esta clase de jente debiamos temer todo,! por esto aquí no les lució su astucia: aunque el Sr. Enao no manifestó desconfianza, dijo: “ que si el Sr. Gutierrez queria unirse á las fuerzas del gobierno lejítimo, bien podia hacerlo: que él no podia ir en persona á encontrarlo; pero que en el lugar indicado encontraria à un oficial suyo.”

Dia 30. En Aguadas á las ocho de la noche.---En el punto en donde pasé la noche anterior, no me fué posible escribir, i por lo mismo apuntaré hoi los sucesos de ayer. Con las estratajemas de Soto, se perdieron ayer tres horas, por lo que no pudimos salir de Abejorral, sino hasta las tres i media marchando ciento i tantos voluntarios, i los ciento i diez titulados lanseros de Mariquita al mando del capitán Dias. Esta retirada ha sido contra el parecer de todos los voluntarios; pues ellos lo que querían era esperar al supremo, ó oír á encontrarlo; pero Braulio los persuadió á que la retirada era conveniente, por que era probable que las filas del gobierno aumentasen, i las de los facciosos se disminuyeran. Al tiempo de salir se atrevió una persona á proponerme que me volviese á Sonson, por que los caminos que ibamos á transitar, eran trochas malísimas; pero le hice callar advirtiéndole, me ofendía en creer que por ser mujer no era capaz de ser firme en mis resoluciones, i que me creya con suficiente valor, para arrostrar los peligros i soportar las fatigas del mismo modo que los demás; no teman por mi, que seré un ejemplo de resignacion...; i nuestra divisa debe ser *vencer ó morir*. La estacion es fatal en toda la estension de la palabra: los que conocen los caminos recién abiertos en las nuevas poblaciones, podrán figurarse como estarán mucho mas despues de un año largo de invierno continuado; pero cuando no nos falta el ànimo, i cuando nuestras ideas no son dirijidas sino por el digno objeto que esperamos alcanzar por medio de nuestros esfuerzos, ¿ quien se ocupa en la visicitudes irremediabiles, causadas por la

estacion, i por las circunstancias locales? Mientras mas padece el ser fisico, mas se eleva el alma, i nuestros sufrimientos parece que nos inspiran mas serenidad, mas calma i resolucion. En cuanto à mí puedo decir, que aunque el día i la noche han sido penosos no he sentido ni por un solo momento, decaimiento ó tristesa.

Como á las ocho de la noche llegamos al rios de Arma, el cual desde su nacimiento tiene un curso por un valle profundo, siendo sus orillas estrechas i escarpadas, por lo que en mui pocas partes ha sido posible formar un paso. El comandante Enao con anticipacion habia mandado hacer un puente por donde debiamos pasar, por ser linea recta para llegar á Aguadas i quitarlo si el enemigo nos perseguia; porque así, ó sufriria cinco ó seis horas de demora, ó tendria que dirigirse por el camino de Arma-viejo, lugar arruinado i sin recursos, i de medio dia mas de transito para llegar á Aguadas. Estaba lloviendo copiosamente i sin cesar cuando llegamos á la orilla del rio, en donde entre para el barro, malesas i raices, teniamos que aguardar el alba para poder pasar el puente. Mis hermanos colgaron un caucho para favorecerme del golpe de agua i sentada sobre una raíz al borde del rio, que por momento crecia, pasé la noche. Tarde de ella noté que mi blusa que habia puesto por cabecera estaba perfectamente mojada, i al observar el crecimiento de aquel raudoloso rio, desperté á los mas inmediatos, á muchos de los cuales les habia llevado la ropa, i á otros los frenos que habian puesto à sus lados. Cuando amaneció me horrorisé de conocer donde habiamos pasado la noche, i el camino por donde llegamos allí. Un estrecho terreno pantanoso, una senda casi por desfiladeros se presentaban à mis ojos. Atravesé un brazo del rio que debia pasarse por el agua, i llegué al puente que se habia hecho de guaduas, el cual tenia cinco ó seis ligaduras solamente, construido mui á la lijera i sin firmeza alguna: tenia de largo como quince á veinte varas, con una baranda que de nada le servia, i estaba como á doce varas de la superficie de la agua. Lo peor de todo me parecia ser, que los fusiles estuviesen mojados, i que por tener que pasar todas las bestias

no pudieramos continuar la marcha sino hasta mui tarde, i que si nuestro enemigo nos hubiera alcansado en esta cituacion los defensores del gobierno habrían tenido que ganar à la bayoneta. Luego que pasé a la isleta en donde estaba el puente , oí quejarse á algunos sobre la mala noche que habían pasado, i que temiendo enfermarse estaban irresolutos sobre si debian ó no continuar, i uno de ellos dijo: me siento malo i me volveria á mi casa si no fuera por esta señora. Mandé pasar mi caballo de los primeros, i viendo que pasó nadando sin darles el trabajo de que lo presipitaran, atravesé el puente en el momento para que mi ejemplo sirviese de estímulo á los irresolutos: como el camino estaba mui malo, caminé á pie mas de una hora por una cuesta pendiente i resbaladisa: luego monté i con unos pocos llegué á un punto llamado la Cienaga, (en donde nos debiamos reunir todos,) à las nueve de la mañana mientras los demás, ó los últimos, no llegaron sino hasta las doce. Pasé tres horas mui fatigada por el sol, el cansancio, el calor i el mosco que era demasiado, muerta de sed i sin poder mitigarla, pues no habia agua sino á mucha distancia i mui mala: por fortuna encontramos en este paraje caña dulce que nos sirvió à la vez de almuerzo; i serian las dos de la tarde cuando tomé un poco de carne que era lo único que algunos habian sacado de Abejorral. Entre los últimos que estuvieron en el rio, fue el Sr. Elías Gonzalez, quien dijo habia acompañado á Soto hasta el alto del Chagualo, i que desde aquí habia visto á dos ó tres personas acostadas en el camino, como sirviendo de espías, i que no viendo otros objetos se persuadió que la tropa de Vezga todavía se hallaba distante, i se separó del dicho Soto. Ya se puede comprender que el objeto de este al presentarse en Abejorral, no era otro que el de demorar nuestra salida, observar nuestra fuerza i el ánimo de los que la componian, i à que no surtiese efecto el engaño tramado contra Braulio, quien sin duda es de los mui pocos que en estos casos deja volver à un pájaro tal como Soto, sin embargo que su calculo era hacer creer á Vezga, que por temor de un ataque i rompimiento de armas, se habia puesto en retirada, para por este medio obligarlo á que lo persiguiese i lograr un punto favorable donde se pudiese alcansar

la victoria con la menor efusion de sangre que fuese posible, en fin, nuestros contrarios son como nosotros, granadinos, i la mayor parte jente sin otro calculo que la ambicion i la maldad de sus conductores i caudillos.

Reunidos todos en la Cienaga hemos continuado la marcha à las tres de la tarde, hasta que llegamos á este lugar sin interrumpirla. He sido alojada con mis dos hermanos i mi cuñado R. Gutierrez en la casa del Sr. Paulino Echeverri (uno de los mejores patriotas de este pueblo), la única que el contajio furioso de la viruela ha respetado hasta hoi). El Sr. Bautista Villegas se ha quedado en Abejorral junto con el Sr. Gabriel Arango, con orden de permanecer allí hasta la llegada de Vezga, para contar su tropa i observar sus movimientos.

Mayo de 1841.

Dia 1.º En Pacora á las cinco de la mañana.---Mi ocupacion ayer ha sido hacer una blusa para el capitan Treewilco. Como á las seis fuí con mis hermanos al cuartel de los Sonsoneños para ver á Francisco Jaramillo que supe estaba enfermo, i estando allí llegó el comandante Enao, i dio orden de marchar en el momento para Pacora, pues Juan Bautista Villegas habia vuelto de Abejorral trayendo una comunicacion del Sr. Arango, en la cual dice: que Vezga llegó ayer á aquel lugar con quinientos hombres bien armados, i la mayor parte bien disciplinados, i acompañado del gobernador Manuel Antonio Jaramillo, con varios presos que tren de Rionegro ¡Que sobresalto me ha causado esta noticia! Mi pena es mayor que lo que aquí puedo explicar..... ¡Debo figurarme à mi esposo entre los prisioneros!!

El Sr. Felix Enao que vino antes de ayer de Sonson para seguir á Salamina, ha regresado ayer para el mismo Sonson à recibir el comandante Pineda que viene por la montaña. Braulio salió a caballo por la tarde, i vio toldos i candeladas en la

mitad de la cuesta, i don Gabriel anuncia que Vezga ha tomado el camino de Arma, i que Ignacio Echeverri se ha ofrecido à llevarlo por la loma del Pito para cortarnos en Aguadas, razon porque habia que dejar este punto en el momento, i por la que á las siete de la noche (con unos pocos que tenian sus caballos cerca), me puse en camino guiada por el Señor Marcelino Palacios, uno de los mas activos i valientes. La noche era tenebrosa i la tempestad se aumentó después de nuestra salida, el ruido de los truenos, i la repeticion de sus diversos ècos eran temibles: la repentina luz de los relámpagos à cada instante nos sorprendia; el viento se hallaba fuertemente ajitado i embrabecido: la naturaleza toda parece que habia reunido sus fuerzas para manifestar su soberano poder; i en medio del espectáculo tan tremendo, i de fenómenos que se suceden ràpidamente i de una manera sorprendente llegamos á este pueblo de reciente orijen, ó de pocos años de fundacion. Por consiguiente el camino es mui malo, nada mas que una trocha entre montes i rastros cubiertas de raices i troncos, i por entre un terreno delesnable i pricipitado. Parece que debieramos haber caminado despacio, tanto por la obscuridad de la noche, como por lo resbaladiso i trabajoso del camino; pero considerando que la lluvia aumentaba á cada instante, i que los rios que debiamos pasar se pondrian intransitables, apresuramos el paso de nuestros caballos. El sereno, la tormenta, i agitacion me causaron cierto trastorno en el cerebro; pero por fortuna mi caballo me condujo con toda seguridad, cuando los de los demás cayeron varias veces i con frecuencia. Hasta las dos de la mañana llegamos á este pueblo, i nos dirijimos á la casa del Sr. Gregorio Robledo, i la señora nos recibió con afabilidad, i me procuró el descanso que necesitaba: luego comiensen á llegar los demás compañeros, con todas las armas mojadas i llenas de barro, i como en este lugar no hai sino tres ó cuatro familias adictas al gobierno, nuestros enemigos se complacen al ver el estado miserable de nuestro soldados, i dicen que venimos derrotados, i que nuestra perdida es infalible. Esta alegría solo se manifiesta por las mujeres de los facciosos; porque estos se han retirado para recibir despues al

supremo Vezga. Los distinguidos patriotas Gregorio Robledo i Pedro Jaramillo, juntamente con sus familias, han recibido á los voluntarios con todas las muestras de entusiasmo, i servidores un buen almuerzo; han descansando un momento los últimos que llegaron, i continuaremos nuestro marcha para Salamina ; i como mi caballo está ya ensillado, dejaré la pluma hasta la noche.

Dia 2.--A la una de la noche en Salamina.--Alas cinco de la tarde hemos llegado á este pueblo, despues de una marcha penosa, tanto mas cuando nadie habia tenido tiempo en Pacora de secar ni sus armas ni su ropa. Alas once á este miserable lugar, cuando ya habia cesado el agua, i como á las dos i media de la tarde llegamos al rio Poso que tuvimos que pasar por un mal puente, pues los que quisieron atravesarlo por el agua les costó mucho trabajo. Salamina, este pueblo patriota i raro, donde no hai un solo individuo que no aborresca la faccion, ha manifestado su regosijo, con nuestra llegada; i el cura con algunos vecinos habia preparado todo lo necesario, para la mejor comodidad de la tropa que ha sido alojada en cuatro cuarteles de la plaza, i en esta misma tarde se comensaron á limpiar las armas que venian llenas de barro, i á secar los cartuchos. Salamina que se halla situado sobre una altura, es de temperamento calido i seco; i en la media falda que se encuentra desde el rio Poso, á la cordillera que queda á su espalda, atraviesa el camino que sigue á la montaña de Ervé, i a pesar que sus alrededores no estan enteramente limpios, son sin embargo suficientemente abiertos para descubrir bien la bajada hasta las inmediaciones del rio Poso, pues à tres cuabras de distancia de la plaza se descubre la mayor parte de la subida, cuyo camino de continuadas vueltas es casi una línea recta al llegar al lugar, habiendo à los lados de todo él varios arbustos i lugares acomodados para sentarse. Al punto se tomaron todas las medidas de seguridad, mandando avansadas à los dos caminos que vienen al pueblo. El Sr. Rafael Masias me ofreció su casa cuando veniamos en el camino; i aunque otros varios tuvieron la misma bondad, yo preferí esta por que no

habia en ella ningun enfermo de viruelas, pues es rara la casa que está libre de este temible contagio. Su digna esposa me recibió con el cariño que yo pudiera desear.

Dia 3.--- El cansancio i la grande inquietud que ocupaban à mi Sra. Raimunda (la esposa del Sr. Masias,) no me han dejado reposar. Toda la noche la ha pasado sobresaltada: cada momento se acercaba á la ventana que daba á la plaza, i observando el profundo silencio que reinaba en los cuarteles, me decia “ todos están dormidos, temo que nuestros enemigos nos sorprendan. “ Pero al fin logré tranquilizarla, persuadiendola que todo lo que se necesitaba para un aviso oportuno, estaba bien arreglado i que no habia que temer, pues además vendria un posta de Pacora al momento que el supremo llegase allí, i que la providencia que vela por nosotros, retardaria la marcha de nuestros enemigos, mientras nuestros valientes compañeros descansaban i recuperaban sus fuerzas un poco abatidas. De este modo i dirijiendo mis suplicas al cielo, por el buen exito de nuestra justa empresa, he pasado toda la noche: al amanecer me levante, i à poco vinieron à verme mis hermanos. Todo el dia de hoi lo han pasado en acabar de limpiar sus armas i secar la pólvora, ocupaciones de primera consideracion, para las operaciones que nos esperan: nos ha favorecido la fortuna, pues en todo el dia no ha llovido. Alas cuatro de la tarde se han reunido en la plaza à hacer el ejercicio: algunas señoras Sonsoneñas que viven en este pueblo, estaban à mi lado, i con qué placer veiamos las evoluciones de los que mui en breve serian nuestros libertadores! Por mi parte puedo decir: que hasta ahora, ningun espectáculo se habia presentado á mis ojos, tan interesante como este. El comandante Enao i sus oficiales, han venido á mi posada como à las seis, i él está mui contento con el buen orden i disciplina que existe en los cuarteles: la tropa está dividida en cinco compañías, à saber: cuatro de fusileros voluntarios con ciento cincuenta plazas cada una, la primera i segunda de los de Sonson al mando de los Sres. Manuel Antonio é Hilario Jaramillo la tercera de los de Aguadas i Abejorral, al del Sr. Lucio Mejia; i la cuarta de Salamina, al del Sr.

Rafael Masias, teniendo todos estos jefes, el dictado de capitanes. Aunque los fusiles se hallan en buen estado, no se cuenta sino con dos piquetes por plaza. Los reclutas de Mariquita forman la quinta compañía de lanseros; pero entre estos cien hombres todos ó ningunos conocen el uso de su arma: esta pobre jente desnuda i llena de llagas, ha hecho mucho sin embargo con haber traído los fusiles i gracias á la buena suerte, que los voluntarios no confian en esta *tropa de reserva* que ya cumplió su comision: nuestros lanseros tienen por capitan al Sr. Dias que acompañó el transporte de nuestras armas de fuego. El jefe de Estado Maior es el capitan Clemete Jaramillo, i los oficiales que vinieron con el son: el capitan Montoya, Márquez, Oliveros, Escallon, Sorrilla, Aguirre i Treewilco. Estos oficiales se han empeñado desde su llegada, en enseñar el ejercicio á los voluntarios, el capitan Dias en trabajar con sus lanceros, i el Sr. Elias Gonsales cuyos esfuerzos patrióticos son bien conocidos, obra siempre en las comisiones de mas consideración, proporcionando á la vez, todo lo que puede contribuir al buen exito de la empresa. Ninguna noticia hemos tenido de nuestros enemigos, i ya está de noche; se observa toda la vijilancia posible; esto lo ha asegurado el comandante á la aprensible Raimunda, i asi puede ser que esta noche sea mas tranquila. Cansada de estar en la cama sin poder dormir, me he levantado para ocuparme en apuntar lo que acabo de saber por boca del Sr. Lucio Mejia, mientras que llega el dia que no podra dilatar mucho. Este Sr. Me ha referido que el Sr. Juan F. Villegas, llegó de Pácora mui temprano, trayendo la noticia de que el comandante Pineda habia llegado á Aguadas el domingo con Eusevio Robledo; que venian á reunirse á la fuerza del gobierno, i que habiendo sabido que el supremo estaba ya adelante, quizo el comandante Pineda pasar á todo trance, i que con este motivo se había dirijido por una trocha que iba á salir á Pacora, á una casa de campo de la señora Ramona Alvarez, hasta donde el Sr. Villegas lo acompañó á pesar de su abansada edad, dejándolo allí enfermo, i viniendose por una trocha á este pueblo, á traer esta noticia, i la de que Vezga se halla en Pacora con toda su jente. Ya habíamos sabido llegado

allí unos pocos lanceros, i recelado el comandante que el supremo se quería escapar para el valle del Cauca i que para que no le impidieran el paso de Bufú, había llamado la atención, con aquellos pocos de su jente. Estas conjeturas helaban mi sangre por que si hubieran realizado ¡quien sabe que hubiera sido de mi esposo que jugaba era un de los prisioneros ; ¡ pero ya se me acabó este temor , pues el supremo parece que se anima á atarcanos. ¡Cuánto admiración ha causado, ver llegar solo al comandante Pineda: ¡ le esperabamos por Marinilla con quinientos hombres. Es verdad que los voluntarios no han contado con este auxilio para sus operaciones ni para el triunfo, pero habiendo cuatrocientos en el rio de la miel, ¿quien se figurara que Pineda viniera solo? ¿Qué se hizo la jente que marchaba por el rio cuando el capitan Jaramillo salió de Honda con los reclutas? Habiendose venido por la montaña de Sonson ¿porqué no trae los cuatrocientos hombres sabiendo que la provincia está dominada por la facción? Aunque fuera el mismo Aquiles ¿qué iba á hacer él solo...?---Temo ya, que el malvado de Isidro Mejia, que se dice ha cojido el equipaje de Pineda, luego que sepa que ha pasado un solo oficial, sospechen que es este i salga á Sonson á cometer horrores con los veinte i cinco ó treinta compañeros que tiene: mi corazon se estremece con esta idea; pero confio en la Providencia, que este malvado sea un cobarde, i que el corto número de valientes que existen aquí, sea bastante para escarmentarlo i para poner término á nuestros padecimientos. Me sobresalta tambien, el considerar la actual situación de Pineda; pues es mui facil, que caiga en manos del supremo..... A las tres de la mañana ha venido el señor Lucio Mejia á donde su cuñada Raimunda á que le dé ropa para mudarse, pues está perfectamente mojado; i por su boca supe, que esta misma noche á las siete habia recibido órden de bajar á la quebrada que laman la Frisolera, á obstruir el camino con algunos otros, derribando palos i abriendo fosos, i que á mi hermano Bonifacio lo habían mandado por el otro camino á trochar con igual comision. Mucho han tenido que sufrir, pues la lluvia ha sido constante en toda

la noche; pero es muy satisfactorio ver la constancia, el valor y el gusto, con que sufren y ejecutan todas estas fatigas á que no estan acostumbrados.

Dia 4. Martes á las ocho del dia.---Cuando el ánimo se halla demasiado ocupado, y el pensamiento rodeando al objeto del cual depende el desenlace, que por momentos se nos acerca, se necesita de mucha calma y despendimiento, para desechar de la imaginación las ideas que han de conducir al resultado. En toda la noche no he tenido un momento de sosiego, una vez me veía en el calaboso al lado de mi Pedro, diciéndole: que muy presto se veria libre; y otras en la guardia de prevención del supremo viendolo amarrado, insultado,, y que lo hacían caminar à pié; y para calmar el dolor que me causaban estas ideas, me trasladaba con la imaginación al campo de batalla, y me figuraba estar animando á los amigos del órden. Otras veces veia que la fuerza del caudillo de la facción, se aumentaba por momentos con el atractivo del saqueo y del libertinaje, y que nuestra apresurada retirada, al mismo tiempo que era un motivo para que nos calificase de cobardes, le inspiraría grande confianza, y no que tomando ninguna precaucion, ordenaria un ataque sin rodeos, atentos meramente al valor de su tropa de malvados y que persuadido de que los voluntarios ó paisanos, sin disciplina y sin órden pronto abandonarían sus puestos, y obtendría nueva entrada su negra ambicion, y los infernales intentos de sus satélites que se consideraban árbitros de la suerte de estos pobres pueblos..... Mas á la vez que consideraba la duplicada fuerza que nos atacaba, su mejor disciplina, la abundancia de recursos, y los alicientes que animaban á esta escoria de la sociedad, veia con calma y complasencia la justicia de la causa que defendía el valiente Eno, y la mano de la Providencia protejiéndonos, y me confortaba igualmente la idea de que nuestras compañías se formaban de ciudadanos, que cada uno tenia un objeto amado á quien defender, y que como habian recibido mas ó menos cuidados en su educación, relucía en sus

pechos el escudo de la moral, único i principal resorte que los habia movido á presentarse en defensa de un gobierno que aprecian, por el título de legitimidad.

Consideraba tambien, que todos tienen una confianza ilimitada en el valor i buenas disposiciones de su comandante, que ninguno es capaz de desobedecer lo que aquel ordene: que todos fundan su única recompensa en la gloria de contribuir á derrocar el poder ignominioso de la facción, aborrecido de todos ellos; i que habiéndose reunido para cumplir las promesas sagradas, que depositaron en el seno de sus familias, derramarán con valor esa sangre con que circulan sentimientos patrióticos, i deseos fervorosos de sostener el trono de la ley i una constitución que forman el único vínculo de estabilidad social, i que nos otorgan aquel bien que nuestros enemigos no quieren comprender; á saber: el de una *justa libertad*.... ¿no triunfaremos de los opresores con quienes esperamos combatir? Confio en la Divina Providencia, que nos proteja, i que haciendo visible su poder de coraje, intrepidés i denuedo á nuestros soldados. La victoria es i será la única idea que me ocupe hasta el momento feliz que ha de decidir la suerte de nuestra árdua empresa. Esta mañana como á las tres i media, han salido todos los voluntarios guardando el mayor silencio, ¡Raimunda i yo los estabamos viendo desde la ventana: al pasar se acercaron algunos i nos dijeron, iban á emboscarse cerca del rio, por si el supremo bajaba hoi: se despidieron de mí i solamente les dije: que la firmeza i el valor os acompañen: á lo que me respondieron, ¡viva nuestra digna compañera! Todos los oficiales acompañaron al comandante Eno i á los voluntarios con escepción de los capitanes Jaramillo i Dias. El Dr. enao se ha ocupado en arreglar algunas piezas para los heridos i yo en hacer las vendas, que tal vez se necesitan, i que me dejan tan pensativa al considerar que los espuestos son mis hermanos, mis parientes, mis conocidos, todos, todos apreciables por su desinteresado patriotismo.

Ahora que serán las cinco de la tarde, han vuelto los voluntarios que han pasado un día fatal, pues ha llovido constantemente i nada se ha sabido del enemigo: un fusil que fue disparado por descuido de un joven de Aguadas, hirió á un individuo de este mismo pueblo en un pié; por esta desgracia tenemos un valiente menos, que lamenta no la herida, sino el no estar en capacidad de contribuir al triunfo. El comandante Enao ha venido á verme con mis hermanos i algunos otros, con el objeto de persuadirme á que como ya se cree, que mañana nos ataquen nuestros enemigos, exijia él i sus companeros, que me quedase en el lugar, i que no me espusiera en el campo de batalla, añadiendo, “mucho ha hecho U, pues con su ejemplo ha entusiasmado á los defensores de la lei, i debe estar persuadida, que antes antes moriremos todos que dejar de abansar al enemigo: ni por solo un momento dudo del triunfo, i seria mui doloroso para mí i para todos, que por desgracia quedase muerta en el campo. Estoi persuadido de su valor i de su resignación; pero debe tener presente, que tiene un esposo i padres que la aman en su corazon; i que su patriotismo está suficientemente probado. U. debe quedarse en el lugar, me repetia, i ayudar á mi Juan Antonio á cuidar de los heridos que debe haber; i á su cargo queda esta importante ocupación. A todo esto respondí: que ni el comandante, ni ninguno de los valientes que habia tenido el gusto de acompañar, debian figurarse ni por un instante, que mi resolución se limitaba á acompañarlos solamente en el paseo que habiamos hecho, con el fin de oponer nuestros esfuerzos, à los de los opresores de esta provincia. Aun penoso para todos vosotros, dije, i mas penoso seria para mí, haber participado de unas fatigas lijeras, i que al punto de desplegar el valor i patriotismo que os colman, i con los cuales habeis jurado sacrificarlos á este punto, me negaseis el gusto de presenciar i participar de la gloria que obtendréis, i del triunfo que os espera. Pienso hallarme á vuestra vista, l me creería injustamente ofendida, si me juzgaseis capaz de mudar de traje i de ocultarme por huir del peligro. Mi recompensa es la de vosotros, ¿ por qué pues, quereis privarme de ella...? Presto se nos presentarán nuestros enemigos, i tengo

tal esperanza en el valor é intrepides del comandante, cuyo noble ejemplo todos vosotros imitareis, que con la mayor confianza presenciare el golpe fatal que han de recibir las fuerzas opresoras. El comandante después de haberme hecho muchas reflexiones, concluyó suplicándome, le hiciese el favor de atenderle, i que no le obligase á valerse de su autoridad, i volviéndose á sus compañeros, les dijo: “¿no es verdad que nuestra heroica compañera ha llenado perfectamente sus deberes? ¿I habrá alguno entre vosotros que permita que ella se esponga à las balas después que la vamos á ser deudores del triunfo que nos aguarda? “Todos contestaron, “que no, que de ningun modo lo consentían, i se retiraron sin dejarme hablar mas. La buena Raimunda era de la misma opinión que los acababan de hablar; pero luego que quedamos solas, le dije: en cuanto se haya principiado la accion nadie se ocupara de mí, i entonces cumpliré con lo que tengo por una obligación.”

Dia 5. Miércoles.---Al amanecer me parecia que debia sentir la falta de descanso, porque mi sueño fué interrumpido. Las visiones que durante el sueño se me presentaron, aumentan los presentimientos que tengo favorables. Ví al valiente é inmortal Neira que se presentó al frente de los voluntarios, i que los entusiastas Antioqueños, al ver à este imponente guerrero presentaron las armas, esperando que se acercase: que el comandante Enao le saludó con una viva espresión, ofreciendole el mando de la flor de estos pueblos, i que entonces Neira con un ademan de contento, le entregó su lanza i desapareció.... A un momento ví al través del resplandor pálido de la luna, i sobre un tronco inmediato al llano se habían reunido los voluntarios, á una persona mediana vestida de militar i de aspecto serio i pensativo: me acerqué para imponerme de una inscripción que noté al pié del tronco, i luego pude ver estas palabras: “ el 5 de mayo de 1821”. Al levantar la vista había desaparecido la aparicion; i en este momento vino á mi memoria, que hoi se completaban dos decenas de años., desde que desapareció de entre nosotros el jenio de las victorias, el martir de Santa Elena. De repente me hallé en una playa, á

la orilla del mar, i allá ví al primer patriota que estas tierras produjeron, al héroe de la independencia, al gran Bolívar, sentado sobre un cañon con un rollo de papel en la mano, que medio abierto por una suave brisa, me dejó distinguir estas palabras: Buenavista, Tescua, Salamina.... Iba á ofrecer mis respetos à la persona cuyo nombre, desde mi mas tierna niñez me llenó de ideas patrióticas, i á descubrirle el deseo que tuve de manifestárselas algun dia, cuando de repente veo que se eleva este interesante objeto sobre una nube, que seguí con la vista mientras pude distinguirla. Me encontraba sola en un playa, sobre la que batían las olas enfurecidas, una sensación estraña se apoderó de mí, i entonces desperté. En este momento repasé los objetos de mi interrumpido sueño, i animada me levanté precipitadamente para consignar en mi diario los nombres de las *ilustres sombras* de que me he visto rodeada, persuadida de que esto me indicaba un buen presajio, i de que la mano de la Providencia nos conduciría á un suceso, que seria feliz para mi patria.

A las seis me vino á avisar el comandante Enao, que con el antojo se descubria al enemigo en la media cuesta de la bajada, i luego me fui á la entrada del lugar, i lo alcancé á ver que iba bajando à paso lento, pues habia llovido toda la noche. Me dirijí después á la plaza, en donde el comandante arregló la jente de este modo: por cada nueve cuartas de compañía nombró un capitan, i cinco de estas, ó cincuenta voluntarios, fueron entregadas à mi cuñado Antonio María Londoño, con órden de apostarse de primera emboscada, en un punto donde principia la cuesta llamada la Frisolera, i debiendo colocar los soldados en los puestos que ocuparon ayer, i con órden de dar fuego que el enemigo se hallase inmediato haciéndolo con tino i mucho cuidado, i teniendo presente; que *cada uno de ellos no llevaba mas que dos paquetes*. Añadió el comandante con mucha serenidad: *si mil hombres se presentan, si mil hombres deben atacar i vencer*. Antonio Maria se dirijio á sus compañeros diciéndoles: *marchemos muchachos, ya oyen la orden, nosotros solos*

tenemos que vencer. A esto le contestaron: *viva el gobierno i la constitución! viva el comandante Enao! ¡viva nuestro capitan Londoño!* cantando marcharon à su destino. Algunos de ellos i particularmente mi hermano Bonifacio al pasar cerca de mí, se despidieron alegres i con vivas. Yo les contesté: vosotros dareis en este momento un ejemplo de valor i firmeza, confirmando así que sois dignos de la confianza del jefe de esta heroica empresa, quien os ha escojido para ocupar el puesto mas interesante. Sed, serenos e impávidos, i mirad á nuestros enemigos con aquel noble orgullo, que siempre acompaña à los defensores de la lei, pues aquellos que os presentan, seràn como todo criminal, mui pronto aterrados por vuestra impavidès. Aprovechad la localidad i los pocos recursos, i pereced antes que rendir ó humillar vuestro patriotismo à esos cobardes opresores; pues el triunfo será nuestro, porque la firmesa é intrepides que manifesteis desde el primer encuentro, llenará de espanto á nuestro enemigos. Tenédme presente, que pronto nos reuniremos coronando esta cima, i nuestra gloriosa empresa con una victoria completa.”

Según la órden del comandante Enao, se organizaron los voluntarios en cuartas de nueve plazas i marcharon á ocupar la subida aprovechándose de los puntos mas ventajosos, conforme al ensayo de ayer: una de las compañías se colocó sobre el filo á la derecha como á dos cuabras del camino, i desde cuyo punto se deberia oponer i rechazar la entrada del enemigo por aquel lado, sin embargo de que la profundidad de la cañada, i el monte que está de por medio, hacian inaccesible ó arriesgado este paso. Un ejemplo de patriotismo i de valor , que no puede menos que animar al mas irresoluta de los jóvenes, dieron los señores Escolástico i Juan Maria Marulanda, Rafael Mejia, Francisco Hoyos, Alberto Botero, Juan Zuluaga i Henrique Flores, todos de abanzada edad, confundiéndose con la exaltada juventud, i marchando con serenidad al combate. No menos ejemplar es la conducta de los dignos sacerdotes Joaquín Restrepo Uribe, Marin, i Montoya, que

con ánimo i resolución acompañaron à los defensores de la constitución. El Señor Mariano Callejas adicto á nuestra causa, es el único vecino de Medellín que se ha presentado entre nosotros: el comandante lo nombró capitan; pero como en la distribución de la compañías no le alcanzó ninguna, al marchar dijo: “yo solo haré las veces de mi compañía. Los últimos voluntarios que marcharon à ocupar sus puestos, fueron acompañados de los valientes oficiales Montoya, Márquez, Oliveros, Escallon, Sorrilla, Aguirre, i del buen patriota Elias Gonzalez, é igualmente de los diez veteranos que se incorporaron en las filas armados con fusiles. Los llaneros de Mariquita con su jefe quedaron en la primera esplanada cerca á la entrada del lugar; i el capitan Treewilco con un corto número, fue nombrado para observar la trocha por donde había motivo de sospechar, que parte del enemigo pudiese entrarse al pueblo; solamente el señor Pablo Londoño es el único de los voluntarios que ha quedado enfermo en el cuartel: los prisioneros que se trajeron de Sonson i Abejorral, P. J. Montoya, Teodoro Echeverri , (ambos de Rionegro), agentes activos del supremo, i otros dos de igual mérito, quedaron encargados al cuidado de una docena de hombres de los Mariquiteños. A las ocho de la mañana todo estaba arreglado para recibir al enemigo, el Dr. Enao preparándose para ausiliar à los heridos i con encargo de no dejarme ir al campo, se había apoderado de mi lanza, que tenia escondida. Yo hice poco caso, persuadida de que ninguno se me podria poner. La señora Raimunda se retiró con sus hijos, á una hacienda poco distante del lugar: algunas señoras me propusieron mudar de traje. ¡ Ah mis señoras! Les contesté: en el momento crítico i decisivo, cuando el resultado de nuestra empresa debe ser coronado con el éxito que todos esperamos ¿manifestára yo cobardia ó irresolución? Soy mujer , pero tengo firmeza, i el plan que formé en el acto de ofrecer mi ejemplo para animar à los indecisos, i las ideas que alimentaron mi patriotismo entonces, no han variado, i si mi presencia i mi ejemplo pueden alcanzar algun fruto, es hoi, i es en estos preciosos momentos que espero alcanzarlo.

Día 6.---¡Gracias al Todo-poderoso! Honor al intrépido Enoa, i á los valientes patriotas que los acompañaron! La facción de Antioquia dobló su cabeza delante de este corto número de defensores de la lei, que derramaron su sangre por hacerla respetar i obedecer. ¡Ojalá que este triunfo en lucha tan desigual haga volver en sí á los enemigos de la tranquilidad i del bienestar de esta pobre patria!.

Ayer un poco antes del medio dia, me hallaba en la casa de don Manuel A. Mejia con algunas señoras, que allí se habían reunido, cuando vinieron á pedir el galápago del capitan Diaz que estaba en la casa del Sr. R. Mesias; i como yo tenia la llave, me fui á entregarlo acompañada de las señoras Masias, i entonces nos aprovechamos de esta oportunidad para irnos al campo, donde ya estaba todo preparado para resistir al enemigo. Llegamos al primer asiento en donde encontramos al Sr. Marcelino Palacios, el único que apoyó que yo no debia estar fuera del campo de batalla por lo cual mandó él mismo inmediatamente al lugar por mi lanza, con pretesto de que la necesitaba; i dentro de poco, ví en mi mano este símbolo de los sentimientos que me animaban. El Sr. Palacios nos dijo: “que nada le gustaba estar tan distante de las primeras emboscadas, pues añadió: ellos sin duda triunfan allí, i yo no participo de esta gloria.” Entonces se dirigió á uno de los voluntarios que estaba á su lado, i le dijo: “ tome U. el mando de esta compañis, mientras que me impongo como está la cosa mas adelante---luego volveré, “ i diciendo esto partió á reunirse á las primeras filas. Con mis compañeras, cuyo número se habia aumentado, deseosas todas de ver al enemigo, nos colocamos en una línea recta á lo largo del filo de la loma; i como casi todos tenian pañuelones colorados, les dije: pueda ser que alguno de los enemigos nos vea, i nos tenga por una fuerte reserva. A la una i media de la tarde oí el estruendo de una carga cerrada que al llegar á la quebrada de la Frisolera dieron los quinientos fusileros que traya el supremo: sonido estraño para mí, i no menos sorprendente; pues el eco de las cordilleras lejanas repetía esta voz aterradora que al momento fué contestada, por la

primera emboscada con un sonido más débil. Entonces se me escapó un profundo suspiro, i solo me ocupaba, de que en la guardia de prevención precisamente trayan entre los prisioneros á mi caro esposo, quien vendría á ser víctima de los primeros esfuerzos de las emboscadas. Supliqué conmovida al Ser Omnipotente favoreciese a mi caro objeto: en esto oi otros tiros, i ocupado mi pensamiento en el valor i firmeza de los voluntarios, ni aun respiraba; cuando el silbido de las balas enemigas, ue pasaban por encima de nuestras cabezas, me sacó de mi distracción: este plomo esterminador, iba mui alto, i por lo mismo no nos infundió temor, i el luego continuó con pocos intervalos. El comandante Enao mandó al capitan Clemente Jaramillo, con órden de que tanto las jóvenes que me acompañaban, como yo, nos retirasemos de aquel puesto, que á cada momento se hacia mas peligoroso. Se le contestó negativamente à este Sr, i continuó su marcha para el lugar à donde iba á inspeccionar la trocha que estaba al cuidado de Treewilco. A poco rato me vino otro enviado del comandante i como vimos que daban fuego i se retiraban nos pasamos al otro lado (por que no nos encontrasen allí) en donde como he dicho, había una compañía formada: encontré al patriota P.Restrepo à caballo, que con paso apresurado bajaba, llevando algun refresco á los de las primeras emboscadas, que ya se hallaban del mismo modo que el enemigo, en la mitad de la subida. En un asiento antes de llegar à la media falda, hicieron alto los enemigos dejando sus armas tendidas en el suelo; entonces se presentó el patriota Elias Gonzalez saludándolos de un modo enérgico, i diciéndoles: si UU. Creen que aquí repetirán los escándalos i saqueos de Embigado se equivocan , porque tienen que pasar por sobre los cadáveres de todos estos valientes defensores de la constitución. Todos los más inmediatos gritaron: ¡que mueran los facciosos! ¡que viva el gobierno lejítimo! El valiente Hilario Jaramillo no permitió que los que estaban á sus órdenes hiciesen fuego hasta que los facciosos no estuvieran en pié, i con las arma en la mano. Esta jenerosidad podría haber salido menos favorable; pero mí cuñado Raimundo Gutiérrez con su compañía rompio el fuego que continuó con lijeras

interrupciones, dando los voluntarios pruebas de valor é intrepides. A las dos de la tarde me encontré con Manuel Botero herido en las primeras emboscadas, de un balaso en la pierna izquierda, pero sin hueso alguno fracturado. Los lanceros de Mariquita que estaban sentados en el primer puesto, llamaron por un momento mi atención: yo dije entre mí: “los bravos voluntarios no cuentan para nada con este apoyo: ¡pobre jente, que está llena de sobresalto! No le dió la naturaleza i las circunstancias aquella robustez, aquel arrojo, que hacen olvidar el peligro á estos jóvenes. Espero en nuestra buena suerte el triunfo de estos campeones, porque pocos tigres aterran al mas numeroso rebaño. Por un momento subí al lugar, todas las señoras se hallaban en la iglesia dirijiendo sus fervorosos votos al cielo: un triste silencio i una soledad imponente reinaban en el pueblo; silencio que de cuando en cuando interrumpia el P. Restrepo que se dirijia ácia la trocha temiendo una asalto imprevisto, i no confiando en la vijilancia de los que custodiaban aquel punto. Pasé sin demora al lado opuesto inmediato al último asiento, actualmente se habían reunido todos los voluntarios formando siete ú ocho grupos, atendiendo los que se hallaban á la derecha á oponerse al enemigo, que en este momento intentaba hallar entrada por una pequeña elevación que por este lado venia á dar á la meseta. *A este paso se opusieron todos los voluntarios con el mayor valor, que se aumentaba á medida que iba llegando el grueso del enemigo.* El comandante atendia á la vez, á uno i á otro lado: mi corazon palpitaba: los momentos eran sin duda los mas precisos de mi vida: cada instante me parecia un periodo considerable: observaba que el fuego sobre la derecha correspondia con prontitud al interesante efecto que se esperaba: ningun enemigo pudo acercarse por allí. De repente oí las cajas enemigas, cuios redobles retumbaban con mucha violencia: no comprendí que significaba esto; pero ví que nuestros contrarios estaban ya como á treinta ó cuarenta varas de distancia de los voluntarios, i al silbido de las últimas balas del enemigo resonó en mis oídos la voz del valiente Enao: “á la bayoneta muchachos, ¡victoria, victoria! Se corrieron los cobardes! El son de los tambores

murió, el comandante con toda la rapidés de su caballo se lanzó sobre los enemigos seguido de sus intrépidos compañeros, que con una velocidad májica, volvaban sobre ellos, que llenos de terror corrian sin término. Era mi intento confundirme con los valientes para tener esta gloria, pues me hallaba mui cerca de ellos; pero en este momento ví correr para el lugar à mi hermano Isac gritando, ¡victoria, victoria! Huyeron los cobardes; i al hallarme inmediata á él observé que estaba herido de un machetaso que habia recibido en una mano. Trabajo me costó hacerlo acercar à la casa mas inmediata para aplicarle una venda, la que apenas sintió amarrada, cuando en el momento montó a caballo, i partiendo à la carrera me dijo: voi tras de los enemigos. Por fortuna habia allí otro caballo ensillado en el que monté i corri à su alcance, i comencé a persuadirlo á que se volviese; pues era considerable la sangre que salia de la herida. Se volvió en efecto, i yo continué para saber que suerte habia corrido mi otro hermano: á los primeros prisioneros que encontré, pregunté por mi esposo i ellos me respondieron: que había quedado preso en Rionegro. Ví el campo lleno de muertos i heridos; i al oir los clamores, ayes i lamentos, me hororisé i llené de pena contemplando esta dolorosa escena, i tanto más me sentía conmovida, cuando reflexionaba que todo se debia á unos pocos ambiciosos. Tambien veía una multitud de prisioneros pálidos i espantados, i el campo cubierto de fusiles, cartucheras i ropa costándome mucho trabajo hacer bajar mi caballo: i solo el deseo de saber de mi hermano, me llevaba sin detención. A la mitad de la bajada encontré razon, que continuaba en la persecución del enemigo; por lo que me volví para el lugar, teniendo que pasar otra vez por los mismos puntos, llenos de vestijios de desolación i de las consecuencias de la victoria.

A la entrada del lugar encontré á todas las señoras cargando fusiles i cartucheras, para los cuarteles, i á pesar de que continuaba lloviendo, no cesaron en esta penosa ocupación, hasta que tuvieron todas las armas del enemigo dentro del lugar. Los tres sacerdotes que se habian manejado con tanto valor i patriotismo, los

hallé también, ejerciendo ya su sagrado ministerio, asistiendo á los heridos, i exortando á muchos en su última hora. Al volverme al lugar, me ocupé hasta la tarde, en ayudar al Dr. Enao, à aliviar á los heridos. La Providencia nos habia favorecido en todo, i concedidonos un triunfo espléndido contra fuerzas triplica i solo sintiendo la pérdida de dos muertos i coho heridos; más no sé que emoción se apoderó de mí ni que pena embarazó los movimientos de mi corazón, cuando entre estos últimos encontré gravemente herido al distinguido patriota que con tanto valor defendió la causa del orden, al Sr. Escolástico Marulanda. Con lágrimas de compasión i con un sentimiento de profunda tristeza, me acerqué al lecho de su martirio; pero al verme, olvidadno sus padecimientos exclamó: ¡gracias á Dios la victoria es nuestra; i aunque io muera estoi conforme , sabiendo que el òrden legal se ha restablecido. Me dijo: que ni yo ni nadie debia verter lágrimas porque ¿no es justo i natural, decia, que algunos de nosotros contribuya con su vida, para alcanzar su victoria tan completa? Luego me contó que uno de los oficiales de la facción, lo habia encontrado herido, i que le preguntó por el estado de las fuerzas del gobierno, à lo que le respondió con mucha calma: “hasta ahora no se han presentado sino uno pocos patriotas, para oponerse à la entrada del enemigo, todos resueltos como yo, à morir: pero si fuere necesario existen en el lugar cuatrocientos veteranos que cumplirán su obligación con el mismo denuedo. ¡Pocos patriotas habrà mas por haber contribuido al restablecimiento del orden público! En seguida me dirijí á la casa del alcalde en donde estaban reunidos en número de quince ó diez i seis los oficiales prisioneros; i en este momento llegó mi cuñado Gutierrez, que me entregó un bando firmado por el jefe supremo i su secretario jeneral, (tambien prisionero), i la orden del dia 4 último, dada por el mismo supremo. En voz alta leí uno i otro documento, i me impuse de las atrocidades que se intentaban cometer, contra estos pueblos pronunciados para sostener la dignidad del gobierno: seis horas de saqueo prometia á sus satélites el bárbaro supremo, i entregar à discreción à sus habitantes i bienes, si en alguno de estos puntos sus contrarios disparasen un solo

tiro de fusil. Entonces me sentí conmovida de una fuerte indignación contra el autor de tan infernales órdenes, i contra sus cooperadores. Al ver en mis manos los documentos en que estaban consignados sus negros designios, su rabia i su furor, dije á los prisioneros: ¿i contan horrendos designios pensaban UU. Conseguir la victoria? I U. Señor secretario del caudillo de la facción, ¿cómo tuvo corazón para autorizar con su firma tantas inhumanidades i tan negros intentos? Sepan UU. que la Providencia ya no podía consentir que se repitiesen las escenas de Embigado i de otros puntos donde sus iniquidades i escándalos se hicieron notorios, apresurando de este modo el término á su feróz dominio. Uno de los oficiales mostrando una pajuela añadió: “la mayor parte de los oficiales recibimos del jefe supremo una de estas, con orden de incendiar este lugar en el momento que llegásemos Solo contesté á este i á sus miserables colegas, con una mirada de indignación i me retiré. Como á las diez de la noche vino á mi posada el Dr. Enao á decirme: que su hermano Braulio acababa de llegar i que estaba en la plaza, el cual habia marchado después de la victoria en persecución del supremo, hasta la mitad de la salida del otro lado del rio Poso, que no lo pudo alcanzar, porque habiendo encontrado un caballo de refresco, montó en pelo i apresuró su fuga; pero los señores Elias Gonzalez i Francisco Londoño continuaron la persecución. En el momento que supe la llegada de Braulio, salí á darle los parabienes i como no podía arrimar por hallarse rodeado de todos los voluntarios, mi hermano Bonifacio me alzo i me acercó; i luego que Braulio me vio, se le arrazaron los ojos de lágrimas, i en elogio mio prorrumpió diciendo. “Aunque U, mi señora, no quiso obedecer mis órdenes, esponiendo su vida, tanto como cada uno de estos valerosos jóvenes, estos exaltados patriotas, ¡cuánto me alegro volver á ver á U. después de una lucha tan desigual! La ví en momentos tan críticos; que me horrorisé al pensar que nosotros triunfábamos, pero que U. Percia. Debo asegurarla de mis justos sentimientos, i en obsequio de la justicia decir: que á U. se debe este triunfo tan completo. ¡Gracias al ser supremo que protejia su vida i nuestra victoria! A esto respondí: este elogio que yo no

merezco me causa una sensación tan viva, que quizá es superior á mis fuerzas; i si io alcancé à entusiasmar à estos intrépido patriotas, la mano del Todo-poderoso fué la que formó mis más ardientes deseos. Continué después con vivas en honor del valiente Enao dándole las mas espresivas gracias por sus tan bien meditadas disposiciones, i repetí mi reconocimiento à los heroícos patriotas que con tanto valor, habian imitado la intrepidez de Braulio Enao del Neira antioqueño.

Inmediatamente después de esto, nos dirigimos á la casa del Sr. cura Marin, donde existia la oficina del Estado Mayor: aquí conseguí un asiento i recado de escribir i despaché varios postas para mi caro esposo, i para mis padres i hermanos, dándoles parte del triunfo. Luego hice lo mismo en nombre de todos los voluntarios de Sonson, de muchos de Abejorral, Aguadas, Pacora i la Ceja; pues algunos se hallaban ocupados, otros todavía ausentes, i varios fatigados. A las dos de la mañana, acabé mi comision, i me dirigí à mi posada á ver á mi hermano, cuya herida le habia causado una fuerte calentura, i quien en mi ausencia habia sido atendido por la buena Raimunda, que temprano habia vuelto al lugar. Fué tan viva i placentera la sensación que me causó el triunfo que no me ha permitido entregar al sueño, al mismo tiempo que el delirio continuo de mi hermano, me tenia con cuidado; pero actualmente está sosegado i me voi á ver los heridos.

A las seis de la mañana acompañé al comandante, i á algunos de los voluntarios que llevaban consigo á uno de los oficiales de la facción, para que este llamase á los de su partido, que probablemente estarian escondidos en los rastrojos inmediatos al camino, i que por temor no se hubieran presentado; i aunque nada resultó de este paso, quedamos persuadidos que no existia ya mas jente en la inmediación. Al preguntar el comandante al espresado oficial, sobre las disposiciones y opinión del supremo, respecto de mi declaró: que cuando Vezga supo con seguridad que yo me hallaba entre los defensores del gobierno, se habia

espresado en Pacora de esta manera: “ella caerá prisionera con los demás en Salamina, y prohibo que la maten, porque quiero que presencie la muerte de su esposo, que tengo asegurado en Rionegro: la muerte de sus dos hermanos, i el castigo que pienso imponer á su padre y demás familia, prometiendo doscientos pesos a quien me la traiga prisionera: “Al oír esto no pude callar; y un poco alterada interrumpí al que refería la sentencia del supremo: ni U. ni nadie me hubiera alcanzado viva en un caso de desgracia; (i mostrándole un puñal que tenía bajo mi blusa, añadí:) no crea U. que al presentarme entre los valiente defensores y en nuestra justa causa, lo hice sin acordarme de una suerte adversa, i de los negros designio de UU; por lo que me parecía tanto mas preciso á animar nuestros pocos valientes, cuando me hallaba dispuesta á perecer con ellos, antes de ser victima de la venganza de la escoria de la sociedad. Reflexioné entonces sobre el estado en que se habrían encontrado estos pueblos si la facción triunfa en Salamina. ¡Estos cuatro ó cinco pueblos, *a la clemencia de estos bárbaros!* Los horrores que los esperaban eran tantos, que se hiela la sangre en mis venas al contemplarlos; i en estos momento mas que nunca, he visto hasta que grado espuse à mi familia. ¡Cuántas calamidades, cuantos escàndalos, cuantas iniquidades, cuantos accesos han evitado los vencedores del día 5 de mayo!

Entre los prisioneros que el supremo traya hasta Salamina, se hallaba el cura y el alcalde de Pacora de los cuales el primero que marchaba delante de los facciosos se hallaban mas espuesto á perecer por las balas de nuestros voluntarios que le mataron la mula que lo conducía.

Son las once del día, i en este momento acaba de llegar un posta mandado por señor. Elias Gonzalez diciendo: ayer á las once de la noche en el puesto llamado las Trojas acompañado del señor Francisco Londoño habia aþrendido al supremo Vezga en la casa de un labrador (faccioso), i que hoi seria remitido á aquí. Es

natural que el triunfo sea mas completo con este suceso que con gran satisfacción fui à comunicar al comandante Enao.

Uno de los oficiales de la facción le dijo al comandante: que en el pueblo de la Vega de Supia se hallaba un comandante Alsate con doscientos hombres, y que tenia orden de abanzar ó apresurar la marcha para auxiliar la fuerza de la facción. A poco superion los voluntarios esta nueva, i como no habia suficiente número de hombres para custodiar á tantos presos, i para combatir con el enemigo en caso de que fuesen atacados por esta fuerza, estan tan exaltados, que à una voz decian: “mueran estos cabecillas que son la causa de los padecimientos de esta provincia, i desembaracémonos de esta carga por este medio. La lei los debe castigar mas tarde; pero en nuestra situación es un paso legal, desprendernos de estos malvados, i ponernos en estado de combatir con los facciosos que nos resta destruir, i si cae el supremo como lo creemos, se principiara por él.” El comandante no hizo caso de estas amenazas, que estimaba como un efecto del ánimo exaltado de estos voluntarios.

A las dos de la tarde llegó el supremo custodiado por Antonio Maria i Francisco Londoño: me hallaba en la entrada del lugar con el comandante Enao, i estando formados en dos filas los vencedores i los demas patriotas que concurrieron, se presentó á las órdenes del comandante, i fué conducido à la casa del cura Marín, donde se alojó. Hasta esta hora estuvieron llegando los voluntarios en varias partidas, ocupadas en perseguir i traer à los derrotados. El número de prisioneros ascendió á diez i nueve oficiales incluso el supremo, ciento treinta de tropa, setenta i tantos muertos en el campo, entre los cuales se encontraron cuatro oficiales, mas de sesenta heridos, i se cojieron las armas i pertrechos que los derrotados no pudieron llevar: de lo cual resulta, que apenas la mitad de los quinientos enemigos pudo salvarse, con tres ó cuatro oficiales. Por parte del

gobierno, los heridos son: los señores Escolástico Marulanda, Manuel i Pascual Botero, el valiente liberto Liborio, un voluntario de Pacora, otro de Salamina, el alférez Oliveros, i mi hermano Isac. A las ocho de la noche llegó de Pacora el señor Elias Gonzalez i dijo: que su hermano Eduardo habia quedado á disposición del ex-gobernador de la provincia, i que este habia desaparecido precipitadamente à las siete de la noche del dia de ayer. El señor Gonzalez que à este tiempo estaba en el mismo cuarto de ex-gobernador, no se supo oponer á la fuga de este, porque es mui bondadoso. ¡Qué lástima!

Poco después de la llegada del supremo se levantó un murmullo en los cuarteles de los voluntarios, que con la noticia de que habían llegado doscientos facciosos á la Vega de supía, querian desembarazarse de los prisioneros; i para calmar la efervescencia fue preciso que el comandante Enao diera la siguiente órden: “los valientes de mi mando no marcharán conmigo hasta mañana á las ocho del dia; pero si en este intervalo somos atacados por alguna fuerza de la facción, considerando los muchos presos que tenemos que custodiar, i que nuestra pequeña fuerza no puede ser dividida; por todas estas razones, los principales cabecillas de los prisioneros serán pasados por las armas. Lo mismo sucederá en caso de que seamos atacados en nuestra marcha de aquí à la capital de la provincia.” Esta órden calmó á nuestros bravos, quienes comunicaron su contenido á los presos, que vieron con poco agrado que se hallaban con jente resuelta à no dejarse burlar.

El capitan Rafael Masias fué encargado de custodiar al supremo, i como le mandó poner grillos durante la noche, se asustó el cabecilla, i dijo: ¿ mi vida estará espuesta esta noche? A esta pregunta respondió Masias: “ aseguro á U. que podrá descansar tranquilo, i que nada le sucederá esta noche. Yo carezco de conocimientos; pero como U. ha desempeñado varios cargos en esta República,

debe conocer sus leyes, i así à ellas solo debe U. temer en adelante, en caso de que crea que las haya infringido..”

Dia 7. Viernes.--Alas ocho de la mañana estaba formada la tropa, para salir con los presos, cada uno de los oficiales era conducido á caballo, i en medio de dos voluntarios de Sonson: los soldados prisioneros iban entre los demás voluntarios, i los lanceros marchaban à retaguardia. Las cuatro cajas que tanto impresión me habían hecho antes de ayer cuando tan de cerca tocaban a degüello, sonaban ahora indicando nuestra marcha; volví entonces por un momento á despedirme de los heridos conocidos; i jamás olvidaré el último i tierno adios que dí á don Escolástico... á este patriota eminente i valeroso; todos estaban al cuidado de personas sensibles, i de sentimientos tiernos i generosos. El hospital de los prisioneros heridos, fue entregado al mando del capitan de milicias Eusevio Cadavid, quien desde Honda auxilió à la conducción de las armas, así como al ataque del cuartel que los facciosos tenían en este. El médico del establecimiento de las minas de Marmato debe llegar hoy para aliviar à los heridos en compañía de varias personas caritativas de este lugar. Me despedí de todas las buena patriotas, llevando conmigo el recuerdo de tanto entusiasmo por el órden público, como el que han desplegado los vecinos de este pueblo en estos dias de conflicto, i volví á decir un afectuoso adios, à la valerosa Dolores Masias, recordando con un singular aprecio, su exaltado patriotismo i el esmero con que animó à los valientes que sostuvieron la dignidad de las leyes, i acompañada de mi hermano herido, salí de Salamina.

Pacora á las cuatro de la tarde. A las doce del dia llegamos al rio Posos, en donde entre Isac i yo, pasamos á la tropa. En la entrada pregunté por el comandante Pineda, me dieron razon de su pasada, i al entrar en ella, me recibió con mucho cariño, haciendome elojios por haber contribuido á un triunfo tan completo. Yo contesté à este valiente i distinguido oficial, dándole los parabienes por haberse

ocupado del enemigo, i manifestándole el contento que todos los patriotas sentiamos, tanto por esto, como por verlo entre nosotros; respecto de mí añadí, solo he cumplido con el deseo que me animaba, i gracias á dios que hemos salido bien. Uno por uno, que iba entrando al lugar, venia à saludar al comandante Pineda; i con un placer singular, se abrazaron los distinguidos soldados Pineda i Eno.

Dia 8. Sabado en Aguadas.---Acabamos de llegar á esta en donde fuimos recibidos con demostraciones de júbilo i regocijo considerables. En esta tarde fueron entregados los prisioneros al capitan Clemente Jaramillo i voluntarios de Abejorral, con órden de esperar en aquel punto al comandante Eno, que con los voluntarios de Sonson haria la vuelta por esta, á fin de que los de la primera i segunda compañías tuviesen el palcer de ver á sus familias antes de marchar con los prisioneros para Medellín. Supimos que el facciosos Isidro Mejia que se hallaba en Positos con los suyos, se habia entregado con la sola noticia del triunfo de Salamina.

Dia 9. Domingo en Sonson --- al romper el dia estabamos todos listos para marchar, i con el comandante Eno i los voluntarios seguimos para Sonson. El tiempo era tan lluvioso como en los dias anteriores; i al llegar al rio de Arma lo encontramos mui crecido por lo que fué preciso pasar por tarabita, i como el rejo se rompió con los primeros que pasaron, (sin peligro), me parecia menos arriesgado el puente provisional que se habia hecho, i de este modo pasamos todos.

A las cuatro de la tarde estabamos cerca de Sonson, i á una lengua de distancia comenzamos á recibir saluciones i parabienes: mas inmediato á la entrada estaban reunidas todas las señoras que nos recibieron llenas de alegria , i se colmaron de contento con la vista de los vencedores, à quienes regaban flores en su tránsito; luego ví a mis adorarados padres à mis hermanas, á muchos de mis

parientes que con los brazos abiertos me recibieron. Tan estraños como dulces fueron los sentimientos que se apoderaron de mí en aquellos instantes, en que se acercaban á mi corazon los venerables autores de mi existencia, que no es posible esplicarlos, i apenas yo que los sentí los puedo comprender: vertí làgrimas de regocijo i de gratitud al Ser supremo por su beneficiencia suma, i por la gracia de haber conservado la vida de todos los que se eSpusieron por la salud de la patria, i esto fué todo lo que contesté á sus caricias. Mi anciano padre lleno de contento, i arrasados sus ojos en lágrimas, en voz baja me dijo: “¡gracias al cielo por el triunfo del gobierno! ¡Tú tambien, hija mía querida, has participado de estos laureles.!

Tales fueron las escenas que á cada instante se estuvieron repitiendo; i el venerable cura, felicitando à los vencedores de Salamina, añadió: “ que el cielo habia protegido á estos pueblos, otorgàndoles el honor de que por medio de su patriotismo i valor, derrocasen el poder usurpado i consolidasen el órden legal.” Llena de gozo espresé mi gratitud á los valientes patriotas que habia tenido la honra de acompañar hasta el campo de la victoria, congratulándome con ellos de vérnos otra vez en el seno de nuestras familias.

Dia 10. Lunes.---Despues de haber asisitido à una misa solemne i de gracias al Ser supremo, (que fue mui concurrida) recibieron órden las compañías de formarse para continuar la marcha á la capita de la provincia; i a pesar de que la herida de mi hermano era de alguna consideración, no quiso quedarse, i yo seguí entonces á su lado, para satisfacer el deso de encontrar à mi esposo.

Dia 11. En Abejorral.---Ayer à las siete de la noche , llegué a mi posada en este lugar casa del distinguido patriota P. G. Restrepo, quien igualmente volvió al seno de su familia, i al entrar, esperimenté , una de aquellas gratas emociones que el corazon suele sentir sin saber la causa, i que son un presajio de algun acontecimiento fausto i

favorable; mi pensado esposo corrió à mis brazos, i con demostraciones de un afecto el mas tierno, me llenó de parabienes i coronó los goces que el amor á mi patria i à él, me habian hecho experimentar. ¡Gracias al cielo! gracias á dios, que la provincia de Antioquia ya no mas pertenece á esos hijos desnaturalizados, i que el objeto de mi corazon ya no mas será ultrajado. Me contó mi esposo que luego que supo la entrada de nuestras armas en Salamina, i el pronunciamiento de los leguas de Rionegro, habia sido apresado nuevamente por unos lanceros, quienes por órden de los supremos de este lugar, lo llevaron á la càrcel, en la que á poco rato, estuvo acompañado del Sr. Ignacio Mejía, que igualmente fue reducido á prisión por los facciosos. Conservo en mi pecho, un sentimiento de profundo reconocimiento, por el cariño i aprecio con que este digno patriota, trató á mi esposo; i haré iguales recuerdos de las tres personas que lo sirvieron en la prisión. Mi esposos me propuso que acompañáramos á los vencedores de Salamina hasta Medellín, i que debíamos hacerlo.

Dia II. En la Ceja.---A inmediaciones del lugar, fuimos mui bien recibidos mi esposo, mi hermano i yo en la casa del Sr. Vicente Villegas. Sus pareciables suegra i esposa oyeron con placer una breve relacion que les hice de la campaña de Salamina, i celebraron sobre manera nuestro triunfo.

Dia 12.---fuimos á la hacienda del excelente patriota Sr. Eduardo Gonzalez, á quien igualmente que á su familia, felicitamos por el afortunado desenlace de su prisión i sufrimientos. A la llegada á la Ceja encontramos á algunos patriotas de Marinilla, presidido por el Dr. Giraldo, los que manifestaron el deseo que tenían de que el comandante Enao marchase por ese pueblo, cuyos vecinos se preparaban á felicitarlo como el digno jefe de los valientes de Salamina.

Dia 13. En Marinilla.---Ayer á las cinco de la tarde hemos entrado à este pueblo en todas épocas distinguido por su acrisolado patriotismo. Un concurso numeroso, un jentío inmenso nos recibí con un entusiasmo de alegría, que tocaba en el frenesí; por todas partes se oían aclamaciones de contento; se veían arcos triunfales, á diversos trechos; flores i laureles, entapisaban las calles; una música selecta corroboraba las fuerzas de los vencedores; i por do quiera aparecía el bullicio, que causaban los vivas con que la multitud saludaba al valiente Enoa. Una espléndida comida fue servida por los primeros vecinos; todas las principales señoras me honraron con sus parabienes, por cuya demostración concibo la mas viva gratitud. Alas siete de la mañana continuamos la marcha después de que mi esposo i yo ofrecimos nuestro reconocimiento al distinguido patriota Dr. F. A. Giraldo, quien nos recibió en su casa, con muestras de señalada distinción.

Dia 14. En Medellín.---Ayer à las dos de la tarde recibió el comandante Enoa, una comunicación dirigida de este lugar, que decía: “los patriotas de este, desean manifestar su contento i gratitud à los venideros de Salamina, i necesitan de algunas horas mas para los preparativos. Portanto suplican al jefe de los voluntarios, dilate la entrada, hasta mañana á las diez.” En consecuencia de este aviso, se quedaron la tropa i prisioneros en el alto de la bajada al lugar; i yo con los que me acompañaban, continuamos hasta la mitad de la bajada, en donde pasamos la noche en una casa inmediata al camino.

Hoy à las diez de la mañana estábamos reunidos todos, junto con los voluntarios de Marinilla i de Envigado, que habían aumentado nuestra tropa. Desde cerca de media legua de distancia de esta capital encontramos á las personas principales que salieron á recibirnos, i quienes prorrumperon en diversas congratulaciones á los vencedores en Salamina. Al principiar las calles, un extraordinario concurso de toda clase de jentes de este i de otros pueblos inmediatos, nos rodeaba. Los semblantes

de los espectadores manifestaban un no se que de sorprendente, de pasmo i de contento: en la carrera inmediata à la plaza nos saludaban arcos triunfales, con motes análogos al triunfo: en la plaza estaba elevado un trono, vestido de púrpura, i con la siguiente inscripción: “ en honor de los vencedores en Salamina; i en contorno encontraba la vista à todas las señoras de la capital, cuyos vestidos blancos i guirnaldas de flores presentaban una escena imponente: los balcones estaban llenos de espectadores, i la plaza oprimida con un sin números de concurrentes: la provincia entera parecia que habia hecho un esfuerzo estremado para venir á celebrar el dia grande de su libertad i de su gloria. Luego que la tropa se hubo formado frente al grupo de aquellas virtuosas damas, se oyó una canción acompañada de una música escojida en honor de los valientes: varios ciudadanos notables formaban la calle, por donde debían pasar los principales jefes de los voluntarios: el valiente Eno con sus camaradas, fué conducido debajo del dócel i sentado en la silla, que su heroísmo, sus virtudes, su ardimiento i su valor, le habían preparado. Una corona de laureles le fue presentada, la que entregó à sus compañeros de armas, i una arenga pronunciada por una joven congratuló al héroe de Salamina, i pintó la feliz transformación de la provincia otra vez gozando paz, tranquilidad i órden. El comandante Eno contestó, con su conocida moderación. La lluvia interrumpió este acto de gratitud que tanto honra à los patriotas de Medellín: i en el regreso, en medio de un acompañamiento lucido, al que igualmente concurren las Sras, se pronunciaron multitud de discursos por la felicidad de la patria, por la consolidacion de la paz i en honor del valiente Eno i de todos sus compañeros que habian contribuido à la libertad de la provincia de Antioquia. Luego me honraron con varios elegios; pero viendo que ya se propasaban, supliqué cesasen en sus peroraciones, i me permitiesen la palabra; i habiéndola conseguido, traté de manifestar mi agradecimiento por los honores que me habían dispensado, lo que hice en los terminos siguientes.

“¡Entusiastas compatriotas! El honor de haber visto en Salamina destruida la facción de Antioquia, i alcanzada la libertad de mi esposo, esta gloria me ha indemnizado de todo lo que he sufrido; i la idea de haber contribuido á la libertad de la patria, me causa una sensación que yo no puedo pintar. Os doi las gracias por los honores que me habeis dispensado! Que cesen ya vuestros elojios, no sea que el placer de oír que à mí se debe esta libertad, me quite una vida, que las balas supieron respetar. ¡Viva la República y sus leyes! ¡Viva el Presidente! ¡Viva el valiente Enao i sus dignos compañeros! ¡Que viva el patriotismo que el día de hoy se ha desplegado!

Día 16.--Todos los vencedores de Salamina asistieron à la misa de acción de gracias, que se celebró en la iglesia mayor de Medellín; i el digno sacerdote J. Restrepo Uribe, con su conocida capacidad esplicó, “como el dedo de la Providencia había favorecido á unos pocos patriotas, i dirigido sus pasos para librar à esta providencia de tantos males que la esperaban.” ¿Cual otro hubiera ocupado su lugar con más fervor, siendo el orador uno de los que en Salamina dio tan evidentes pruebas de su patriotismo i resignación?

Tuve la satisfacción de verme visitada de todas las principales señoras de esta capital; i luego que hube correspondido à sus atenciones, me despedí del señor Marcelino Restrepo i de su amable señora, en cuya casa, mi esposo i yo, recibimos las muestras de su conocida liberalidad.

Día 22. En sonson.--Me veo otra vez en el seno de mi familia. ¡Gracias mil i mil veces, al Ser supremo que me quiso proporcionar esta dulce satisfacción, i por haberme favorecido i dignándose otorgarme la honra de haber contribuido de una manera aunque débil, al restablecimiento del orden legal!

Hemos sabido que luego que llegó à Nare la noticia del triunfo de Salamina, se retiró precipitadamente el pirata Raffeti con los buques que tenía en aquel punto: bastantes males ha hecho, i ¡cuantos no tendrán que sufrir todavía los habitantes de todo el Magdalena! Este ha sido el primer resultado del triunfo de Salamina, i ¿los que seguirán? Deben ser muchos, i al menos el valle del Cauca sentirá menos opresión; pues su supremo Córdova, no cuenta ya con el auxilio que le proporcionara este bien provisto almacén. Me lisonjeo de que la caída del poder usurpado en Antioquia producirá frutos de mucha consideración; i que el cañón que en Salamina se disparó en favor del gobierno, i que allí santificó la constitución i sostuvo su sacrosanta inviolabilidad haciendo morder el polvo à los rebeldes, estenderá sus favorables consecuencias, i dejaré oír su estallido en toda la República. Estos son los deseos de mi alma, i estos los votos que hace mi corazón por la salud pública.

Al concluir este diario, yo felicito á los buenos patriotas por la decisión i entusiasmo con que abrazaron la mas santa de las causas, i por el ardor con que tomaron por enseña la defensa de los derechos del pueblo. Yo me congratulo con ellos, i ¡quieran los de ideas adversas estar convencidos, que solo el que trabaja por el bien general de la patria, debe esperar protección del cielo!

Últimamente, concluiré, llamando la atención de las víctimas de la libertad, de los que derramaron su sangre en los campos de batalla, en defensa de las leyes, i de los que no omitieron sacrificio alguno, por sostener la inviolabilidad de nuestros pactos públicos, nuestras garantías, nuestros derechos, i la majestad del gobierno nacional, á los que dice un sabio escritor. “Tout ce” qui est faction s’ enhardit par l’ indulgence, et s’ irrite par la « persécution. C’ est un mostre qui mord lorsquón le flatté et » qui déchire avec fureur lorsquón l’attaque ; pour le dompter, il faut l’ accabler de fers. Si vous regardez ses ravages « d’ un oeil tranquille, ou que vous insultiez á

sa fureur para un »ris dedaigneux, il prend vótre indifférence pour faiblesse, et vos »mépris pour un outrage. On peut comparer une faction à un »feu dévorant qui, ne trouvant point d'obstacle, porte partout le « ravage et l'horreur, jusqu'a ce qu'enfin il rencontre la barrière »d'un mur impenétrable, contre lequel il s'árréte, et qu'il noircit, « ne pouvant le consumer . »

MARIA MARTINEZ

ERRATAS

Pajina	Linea	Dice.	Lease.
_____	_____ -	_____	_____ -
13	36	El Sr. Antonio Jaramillo.	El Sr. Manuel Antonio Jaramillo.
38	8	Felix Restrepo.	Felipe Restrepo.
51	18	J.J. Bernal.	J.I. Bernal.
54	26	Al rio Bui	al rio Buey
57	39	I que Ignacio Echeverri.	I que Joaquin Echeverri.
60	14	cuatro de fusileros voluntarios con ciento cincuenta plasas cada una	cuatro de fusileros con ciento cincuenta plasas entre todas

